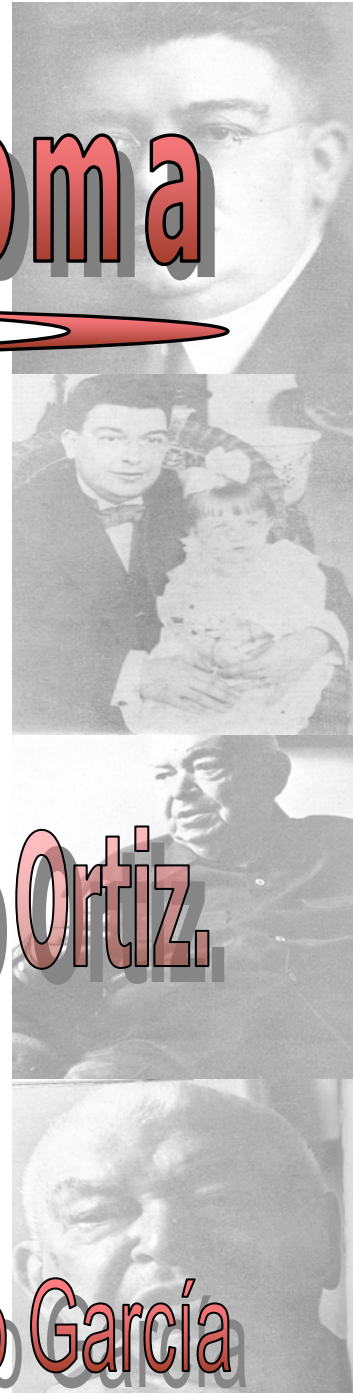


Ministerio de Educación Superior
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía

Trabajo de Diploma

Título: La identidad, las razas
y los estereotipos en
el pensamiento de Fernando Ortiz.

Autora: Arletty Dales Cueva
Tutora: MsC. Maricelys Manzano García



Agradecimientos

- ✧ A mi madre, a quien debo lo que soy. Fuente de mi inspiración.

- ✧ A mi esposo, por su apoyo y ayuda incondicional. Por estar siempre a mi lado en los buenos y malos momentos. Por sus consejos. Por su paciencia. Por su comprensión. Por su amor.

- ✧ A mi padre, por su ayuda.

- ✧ A mi tutora, por sus oportunas orientaciones, por su paciencia, por ser mi guía en la realización de este trabajo.

- ✧ A todos los profesores del Departamento de Filosofía, que de una u otra forma han contribuido a la realización de este trabajo.

- ✧ A mi familia, a mis amigos, a mis compañeros de aula.

Dedicatoria

✧ A mis padres.

✧ A mi tutora.

✧ A mis amigas Eilén, Yordalis y a mis primas, Maidelys y Danay.

Pensamiento

Mañana, cuando triunfen los buenos (“los buenos siempre ganan a la larga”), cuando se aclare el horizonte lóbrego y se aviente el polvo de los ídolos falsos; cuando rueden al olvido piadoso los hombres que usaron máscaras intelectual o patriótica —y eran por dentro lodo y serrín— la figura de Fernando Ortiz, con toda la solidez de su talento y su carácter quedará en pie sobre los viejos escombros, y será escogida por la juventud reconstructora para servir como uno de los pilares sobre los que se asiente la nueva República.

Rubén Martínez Villena.

Reşumen

El presente trabajo lleva por título “La identidad, las razas y los estereotipos en el pensamiento de Fernando Ortiz”. El mismo constituye un acercamiento teórico a un tema complejo y de vigencia en nuestra sociedad.

La identidad, las razas y los estereotipos devienen en variables dentro de las concepciones de Fernando Ortiz, figura eminente del siglo XX cubano, que dedicó su vida por entero a entender lo cubano y su esencia. Su contribución es imprescindible para la comprensión de los pilares en los cuales se asientan la historia, la cultura, las tradiciones, las costumbres, en fin, la vida misma, el legado y la memoria histórica del pueblo cubano.

Analizamos la identidad, las razas y los estereotipos en el pensamiento de Fernando Ortiz ya que sirven de soporte para la construcción de la identidad racial, fenómeno que es fundamento desde la subjetividad de conductas discriminatorias en torno a las razas. Nuestro propósito es contribuir a sistematizar su aporte desde el punto de vista filosófico por la trascendencia de su pensamiento para el estudio de la realidad cubana actual.

Summary

The present work takes for title "The identity, the races and the stereotypes in Fernando's Ortiz thought ". The same one constitutes a theoretical approach to a complex topic and of validity in our society.

The identity, the races and the stereotypes become in variables inside Fernando's Ortiz conceptions, it figures eminent of the Cuban XX century that dedicated their life entirely to understand the Cuban thing and their essence. Their contribution is indispensable for the understanding of the pillars in which settle the history, the culture, the traditions, the customs, in short, the same life, the legacy and the historical memory of the Cuban people.

We analyze the identity, the races and the stereotypes in Fernando's Ortiz thought since they serve as support for the construction of the racial identity, phenomenon that is foundation from the subjectivity of discriminatory behaviors around the races. Our purpose is to contribute to systematize its contribution from the philosophical point of view for the transcendency of its thought for the study of the current Cuban reality.

Índice

Sumario	Pág.
Introducción.....	1 - 5
Capítulo I “Una valoración desde el pensar filosófico”	
Epígrafe 1.1 “Aproximación teórica a la relación identidad – estereotipos desde la filosofía”.....	6 - 14
Epígrafe 1.2 “Fernando Ortiz, un pensador en su tiempo”.....	14 - 20
Epígrafe 1.3 “Fuentes teóricas y características de su filosofar”.....	20 - 27
Capítulo II “Identidad, razas y estereotipos en Fernando Ortiz”.	
Epígrafe 2.1 “La identidad como proceso de construcción en Fernando Ortiz”.....	28 - 34
Epígrafe 2.2 “Fernando Ortiz y las razas”.....	34 - 42
Epígrafe 2.3 “Los estereotipos identitarios en el pensamiento de Fernando Ortiz en torno a la racialidad”.....	42 - 55
Conclusiones.....	56 - 57
Recomendaciones	
Bibliografía	
Anexos	
Notas y referencias	

Introducción

La discriminación se ha convertido en uno de los temas más debatidos hoy por académicos e intelectuales de todo el orbe. Ante todo, por la importancia que reviste para el ejercicio del equilibrio y la equidad en cada sociedad pues constituye en la actualidad uno de los problemas de más arraigo en las personas.

Las conductas derivadas de este fenómeno, injustificadas y nocivas en su conjunto, hacen creer a unos hombres superiores a otros tomando como punto de partida el color de la piel, el género, la posición económica, la orientación sexual, etc., sin percatarse que de esta forma se denigra por completo la condición humana.

La discriminación racial es una de las formas en que se presenta este fenómeno en la realidad social, teniendo sus raíces en la violenta colonización que sufrió nuestro país. Sin embargo, esto no cambió con la abolición de la esclavitud, sino que, posteriormente, en la República Neocolonial, se hizo notable mediante un complejo de ideas que aseguraban la explotación racial cada vez mayor de los sectores blancos hacia el resto de la población, especialmente hacia los negros.¹

Nuestra Revolución desde su triunfo se dio a la colosal tarea de barrer todos los vestigios de la discriminación racial. A partir de ese momento todos los ciudadanos tenían iguales derechos y deberes ante la ley, sin importar el color de su piel. A pesar de ello no logró erradicarse totalmente el racismo y sus prejuicios, sino que éstos continuaron presentes, aunque en menor grado, a nivel de la psicología social, de la ideología y, por ende, en la manera de actuar de muchos individuos.

Fidel Castro Ruz, máximo líder cubano, desde la victoria de enero de 1959, avizó genialmente el peligro de la discriminación para el desarrollo de la nación. Al respecto apuntó: “Nosotros, que somos un pueblo en el que figuran hombres de todos los colores y de ningún color; nosotros, que somos un pueblo constituido por distintos componentes raciales, ¿cómo vamos a cometer la estupidez y el absurdo de dar albergue al virus de la discriminación?...”²

Los años 90' marcaron una impronta en el modo de vivir y pensar del cubano. Tocamos fondo, nos quedamos en cero por causas ya conocidas.³ Estas carencias materiales, como consecuencia de la caída del socialismo euro soviético, en última instancia, provocaron que emergieran las reminiscencias de un pasado neocolonial, caracterizado, de forma general, por actitudes y conductas nocivas vinculadas al problema racial, que durante más de tres décadas fueron tratadas de eliminar por la Revolución, y que con esta situación crítica nos percatamos que requerían de atención.

Esta crisis material tuvo su reflejo en la vida espiritual, desencadenando a su vez, una crisis en todos los órdenes de la vida social. Los cubanos no sólo experimentamos transformaciones que dadas las circunstancias nos eran impuestas, sino que subjetivamente también experimentamos fuertes cambios, para nada deseables.

Entre los tantos problemas sociales emergidos, uno de los mayormente enraizado a nivel psico-social, es el de vincular los modos de hacer, actuar y hasta de pensar, al color de la piel, cuando sabemos que ninguna relación guardan y que cada hombre piensa y actúa en correspondencia a sus códigos, principios, valores y normas de comportamiento moral asumidas durante su formación, y no por el color de su piel.

Como resultado de ello se hace frecuente escuchar frases que revelan cómo las personas se ven a sí mismas y cómo ven a los demás teniendo en cuenta el color de la piel. A través de diversas comparaciones, siguiendo un patrón por muchos idealizado, unos son favorecidos, y otros, perjudicados, cuando nada tiene que ver el color que llevamos por fuera con nuestras cualidades, defectos, nivel escolar, lugar de residencia, preferencia sexual, u otros.

Existen dentro del pensamiento académico contemporáneo, investigaciones sobre el tema racial que parten de estas comparaciones, tratando de explicar un fenómeno tan complejo y tan ignorado por muchos. Es por ello que se hace necesario para el tratamiento a este tema, de un estudio filosófico, con miras a

exponer de forma integradora las causas y posibles soluciones sobre la cuestión racial en Cuba. Diversos especialistas de diferentes ramas del saber realizan un análisis generalizador del tema. Entre ellos podemos citar a Jesús Guanche, Esteban Morales, Miguel Barnet, Carolina de la Torre, Yesenia Selier, entre otros, quienes de una u otra forma esbozan el fenómeno desde diferentes aristas.

Se impone el rescate en el pensamiento cubano del aporte teórico de importantes personalidades de la cultura cubana con vistas a identificar su contribución en nuestro legado. Es preciso indagar, partiendo de lo histórico, en la herencia cultural cubana para así comprender la magnitud de fenómenos tan complejos como la discriminación y el racismo, constituyendo los estereotipos un factor de supervivencia para tales prácticas.

Revertir esta situación que continúa vigente en las mentalidades de los individuos, deviene en necesidad para los científicos sociales. En este empeño la visualización aportada al problema por Fernando Ortiz nos convoca por su importancia al estudio de su obra.

Fernando Ortiz, destacada personalidad y extraordinario polígrafo, dedicó parte de su quehacer investigativo al tema racial. Sus obras en este sentido, reflejan ante todo, aspectos característicos de su época y responden a la formación por él recibida, sin dejar de destacar sus limitaciones. Sin embargo constituyen un valioso material para el análisis de esta problemática y aunque no se propuso hacer un tratado sobre ello, sí hizo novedosos aportes al respecto. Por tal motivo es considerado el “decano de los estudios afroamericanos”.⁴

El trabajo que presentamos tiene como **Título:** “La identidad, las razas y los estereotipos en el pensamiento de Fernando Ortiz”.

El acercamiento a la obra de este prestigioso pensador nos condujo a plantearnos el siguiente problema: **¿Qué características socioculturales presentes en el pensamiento de Fernando Ortiz en torno a la racialidad**

van conformando estereotipos que devienen en elemento constitutivo de la identidad racial?

El objeto de esta investigación es: **el pensamiento de Fernando Ortiz en torno a la racialidad.**

De ahí que nos planteáramos como objetivo general: **analizar en el pensamiento de Fernando Ortiz los estereotipos en torno a la racialidad que sirven de base para la construcción de la identidad racial.**

Esto nos condujo a la formulación de la siguiente idea a defender: **los estereotipos identitarios presentes en el pensamiento de Fernando Ortiz en torno a la racialidad devienen en fundamento para la construcción de la identidad racial.**

El tratamiento al tema exigió el cumplimiento de diferentes tareas científicas, entre las que se destacan:

- Establecer la relación identidad-estereotipos como referente metodológico para el estudio del fenómeno racial en la obra de Fernando Ortiz.
- Contextualización del pensamiento de Fernando Ortiz.
- Determinación de las fuentes teóricas que sirvieron de base a su obra.
- Análisis del pensamiento antropológico de Fernando Ortiz.
- Análisis hermenéutico de las obras del autor para analizar su pensamiento en torno a la identidad y los estereotipos vinculados a la racialidad.

Para profundizar en el problema, alcanzar el objetivo propuesto y corroborar nuestra idea a defender, la investigación parte del paradigma socio-crítico, utilizando los siguientes métodos: el **hermenéutico**, para la interpretación y tratamiento filosófico a las obras de Fernando Ortiz; el de **análisis y síntesis**, para evaluar y comparar el comportamiento en el imaginario pasado y presente

en torno a la racialidad; de **inducción-deducción**, para analizar la presencia de los estereotipos en pasado y presente como uno de los elementos constitutivos de la identidad racial; y el **histórico-lógico**, para valorar el contexto histórico y las fuentes teóricas en que se desarrolla el pensamiento del autor. Se emplearon también técnicas, tales como: revisión bibliográfica y análisis de documentos, la consulta a expertos y la entrevista.

El trabajo está compuesto por dos capítulos. El primero, titulado “**Fernando Ortiz, una valoración desde el pensar filosófico**”, contiene tres epígrafes. En su epígrafe inicial se analiza el nexo existente entre la identidad y los estereotipos; en el segundo, el contexto en que se desarrolla su vida y obra; en un tercer momento, se analizan las fuentes teóricas así como las características de su filosofar. El segundo capítulo lleva por título “**Identidad, Razas y Estereotipos en Fernando Ortiz**” y está compuesto por tres epígrafes. En el primero de ellos, se analiza la identidad como proceso de construcción en Ortiz; en el segundo, su pensamiento en torno a las razas y en el tercero, se identifican los estereotipos en el pensamiento de Fernando Ortiz que devienen en fundamento de la identidad racial.

Este trabajo es una aproximación a un tema complejo y multicausal que forma parte de nuestra realidad social, en el que pueden existir, -y de hecho existen-, varias lecturas. Nuestra propuesta es una contribución a sistematizar el aporte filosófico en torno a la problemática racial en el pensamiento de Fernando Ortiz, que por su incalculable valor y vigencia exigen continuar siendo investigados.

CAPÍTULO I. FERNANDO ORTIZ, UNA
VALORACIÓN DESDE EL PENSAR
FILOSÓFICO

Epígrafe 1.1 Aproximación teórica a la relación identidad – estereotipos desde la filosofía.

La identidad como proceso social se ha convertido en uno de los temas más recurrentes en el centro del debate actual, no sólo por la importancia que reviste para cada nación en particular y para el mundo en general -mundo que opera y se mueve por medio de grandes trasnacionales y consorcios amparados bajo una política de globalización neoliberal, que beneficia sólo a un insignificante número de personas mientras que la gran mayoría no posee los recursos mínimos que garantizan su subsistencia-, sino porque constituye una problemática que abarca todas las esferas de la vida social y es arma de los pueblos menos fuertes contra aquellos que tratan de absorberlos culturalmente.

Es por ello que se hace necesario el estudio de tan complejo fenómeno, a fin de buscar soluciones que provean a los países de todo el orbe –especialmente a los del llamado Tercer Mundo- de herramientas en el orden ideológico para enfrentar los embates de las políticas neoliberales que hoy se manifiestan.

Para una mejor comprensión de este fenómeno consideramos apropiado explicar cómo se define la identidad, qué es la identidad. Diversas son las definiciones que existen sobre identidad, todas con puntos coincidentes, pero cada una de ellas comprendida y asumida de modo diferente por estudiosos del tema.

La Enciclopedia Encarta ofrece varias definiciones sobre identidad:

1. Calidad de idéntico
2. Carácter propio o diferenciado de un individuo o conjunto de ellos.
3. Igualdad de una cosa con ella misma.

Sin embargo Manuel Martínez Casanova señala que “por identidad se pueden entender niveles de coincidencia y comunidad de elementos componentes de una estructura dada que, sin ser homogéneos en sentido absoluto, sí

comprenden una unidad sistémica que reconoce e incluye las variaciones de expresión que no niegan, sino ratifican, la permanencia al sistema referido”.

Mientras que Pedro Pablo Rodríguez define identidad como “algo que existe en toda agrupación humana desde que pretende autoidentificarse a sí misma frente a otra”.⁵

Por su parte Alba Josefina Zaiter entiende que la “identidad como fenómeno humano consiste en la diferenciación que el individuo es capaz de establecer entre él y los otros individuos con los cuales se relaciona socialmente, llegando a adquirir una conciencia de sí mismo y de los demás.”

Para Carolina de la Torre la identidad “es un espacio sociopsicológico de pertenencia”.⁶

La identidad, por tanto, se va construyendo a partir de un conjunto de valores que se heredan, se asumen y más tarde, se transmiten. El individuo no nace con una identidad determinada, sino que ésta se va moldeando, conformando; primero, mediante la familia, que se encarga tempranamente de transmitir los valores heredados y los que ha ido creando; luego, por la sociedad, que influye decisivamente en la conformación de una identidad propia. Al decir de Carolina de la Torre “...la identidad se crea.

La identidad se recibe y se forma. Se transmiten nociones, valores, historia, memoria, representaciones, rasgos, costumbres, que tienden a perdurar y a mantener lo mejor de la identidad (...) La identidad se recibe y cada generación la recrea, la elabora, la enriquece”.⁷

En la medida en que seamos capaces de autorreconocernos frente a otros, de sabernos cubanos o mexicanos, o simplemente angolanos, no sólo por nuestras diferencias regionales sino también culturales, entonces estaremos en presencia de una identidad sólida, capaz de resistir cualquier embate u imposición de valores distintos a los reconocidos como auténticos. La destacada investigadora Graziella Pogolotti señala al respecto: “La identidad, en primera instancia, es la del hombre que se reconoce a sí mismo; en

segunda instancia, es la del hombre que se reconoce en su comunidad más inmediata...”⁸

Para el ser humano ser portador de una identidad es una cuestión de vital importancia en tanto le permite conocer el lugar adonde pertenece, sus raíces, su pasado más reciente, sus familiares más cercanos, de este modo sabe quién es y cuál es el pequeño espacio que ocupa en el mundo. Nos atrevemos a afirmar que sin identidad sería muy difícil la vida para los seres humanos; más que necesaria se torna hoy imprescindible. Es por ello que Carolina de la Torre afirma que: “La identidad es, pues, una necesidad cognitiva (hacer y conocer nuestro lugar en el mundo) y práctica (por urgencias económicas, políticas y sociales) pero también es una necesidad existencial”.⁹

Por lo anteriormente expuesto somos del criterio de que no se trata solamente de buscar puntos comunes sino también diferentes, que van a permitirnos identificarnos frente a otros. Por tanto entendemos la identidad como *un proceso consciente de autorreconocimiento de lo común y de lo diferente*.

Sin embargo para entender la identidad como proceso social, es decir, para hablar de identidad nacional, cultural, etc., debe estar presente ante todo, la identidad de un sujeto, de un individuo, o sea, debemos ser portadores de una identidad personal o individual sólida que nos permita identificarnos frente a otras personas.

La identidad personal en términos muy simples, se puede definir como “las ideas que tenemos acerca de cómo somos y cómo nos ve el mundo”.¹⁰

La identidad personal puede entenderse también como “la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio, y la percepción del hecho que otros reconocen esa mismidad”.¹¹

Desde un punto de vista psicológico puede decirse que identidad personal “es la que hace que uno sea “sí mismo” y no “otro”.¹² Es por tanto, el conjunto de rasgos personales que conforman la realidad de cada sujeto y se proyecta

hacia el mundo exterior, permitiendo que los demás reconozcan a la persona desde su “mismidad”, es decir, en su forma de ser específica y particular.

La identidad personal no se erige como un ente separado de lo social, por tanto en su conformación está la cultura mediada por sus mecanismos de socialización.

La identidad personal se forma y se proyecta en el grupo familiar y en el social, y su ámbito se limita o crece según la cosmovisión individual, que se desarrolla en el curso de la vida, fundamentalmente a partir de las vivencias de la infancia y de las experiencias y reflexiones de la juventud, que es cuando alcanza su mejor amplitud.

La formación y desarrollo de la identidad personal y su proyección social como identidad cultural o nacional, suponen el autorreconocimiento o conocimiento de un grupo de cualidades –intelectuales o afectivas- que identifican la personalidad, un grupo o un pueblo, y permiten reflexionar sobre la propia existencia y explicarse su particular concepción y sentido de la vida.¹³

Un grupo de individuos para elaborar los rasgos que lo definen como tal, pasa por el prisma de lo que socialmente se espera de ellos y esta aspiración social va a marcar los rasgos característicos de la persona, de manera tal que se le permita ser aceptado.

Un intento de análisis de la identidad personal debe partir de la contradicción que se produce entre los elementos que gravitan en torno a ella, los elementos de la cultura social heredada para su aprehensión y los elementos que de ella el individuo asimila y rechaza, la creación por el individuo de su propia cultura y la determinación de su lugar en el entorno.

La cultura -que sirve de soporte a la construcción de la identidad- no está libre de mitos, tabúes, estereotipos y de falsas creencias que también cuentan en su abanico de saberes y que son asimilados de una manera tan fuerte que determinan la persistencia de conductas en múltiples generaciones.

Desde el punto de vista psicológico los estereotipos están presentes dentro de los llamados impulsos inconscientes de la actividad humana. Dentro de éstos podemos encontrar la orientación, las inclinaciones y los prejuicios. Así lo expone el destacado psicólogo ruso A. Petrovski en su libro Psicología General. En él plantea que:

Las ideas preconcebidas que conforman la esencia de las orientaciones y prejuicios pueden ser resultado de deducciones apresuradas e insuficientemente fundamentadas a partir de algunos hechos de la experiencia personal y con mayor frecuencia son resultado de una aceptación a crítica de estereotipos en el modo de pensar, de juicios estandarizados y aceptados por determinado grupo social.¹⁴

Los impulsos inconscientes forman parte de los motivos del comportamiento, son transitorios y constituyen fuente, junto a las necesidades, de la actividad. En la medida en que se hacen conscientes se convierten en aspiraciones (en forma de deseos, intenciones, sueños). Los estereotipos forman parte de estos impulsos y se manifiestan dentro de las relaciones sociales a partir de la experiencia individual en el intercambio dentro del colectivo de sujetos. En la medida en que hagamos conscientes esos impulsos estaremos mejores preparados para manejarlos adecuadamente.

Cabe señalar que no es nuestra pretensión analizar los estereotipos desde la perspectiva psicológica, sino que nuestro estudio tiene el propósito de dar una mirada al fenómeno de los estereotipos desde la filosofía; sin embargo encontramos que este problema es explicado más detalladamente desde la psicología, quien se encarga fundamentalmente, de desentrañar el origen y las especificidades de la subjetividad humana, de la que forman parte los estereotipos.

Los estereotipos juegan un significativo papel en el proceso de construcción de la identidad, pues son parte integrante del patrimonio cultural de cualquier pueblo o nación. Por su complejidad requieren de un detallado estudio, como

punto de partida que permita entender cómo se proyectan a nivel de la sociedad.

Es usual que las personas emitan ciertos juicios de valor acerca de tus gustos al comer, escuchar música, leer, vestir, etc., juicios que en su inmensa mayoría creen verdaderos y que muchas veces no se corresponden con la realidad. Damos por hecho, que el hombre por fuerza, debe comportarse de tal o cual manera, y en el caso de no acatarse dicho comportamiento que se cree “normal” se convertirá en un excluido o rechazado dentro de la sociedad.¹⁵ Es éste un tema tratado por psicólogos y sociólogos desde disímiles aristas, indagando en las causas que lo originan y cómo darle un mejor tratamiento a fin de buscar un entendimiento entre todos los miembros de la sociedad.

Es normal que los gustos sean dispares y diversos, eso es lo que permite que haya una multiplicidad que otorgue cierta amenidad, pues en la variedad está el gusto. El problema se plantea cuando por tus gustos o aficiones terminas encasillado o estereotipado. Un ejemplo lo constituye el gusto musical de un individuo. No es raro encontrar que dentro de las preferencias hacia una música más reflexiva y profunda, te hagan pasar por “un tipo que se las da de intelectual”. Si por el contrario, prefieres géneros como el rock, entonces eres un depravado, y estás en contra de la moral y las buenas costumbres.¹⁶

Si de estereotipos se trata nos encontramos con un gran número de definiciones. Una de ellas señala que un estereotipo es la “creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo, de ordinario enunciada en palabras y cargada de emoción. Concepción simplificada e incluso caracterizada de un personaje, personalidad, aspecto de la estructura social que ocupa en nuestras mentes el lugar de imágenes exactas”.¹⁷

Otra definición indica que los estereotipos son el “conjunto de ideas que un grupo o una sociedad obtiene a partir de las normas o patrones culturales previamente establecidos. Los estereotipos son el producto de la atribución de una determinada característica a objetos o grupos de personas, que tiene su origen en una generalización indebida o demasiado aproximativa y arbitraria de

la realidad, y que, por lo tanto, tiende a prescindir de cualquier conclusión lógica o de una comprobación experimental”.¹⁸

Según la enciclopedia libre WIKIPEDIA un estereotipo es “una imagen mental muy simplificada acerca de un grupo de gente que comparte ciertas cualidades características (o estereotípicas). El término se usa a menudo en un sentido negativo, considerándose que los estereotipos son creencias ilógicas que sólo se pueden cambiar mediante la educación”.¹⁹

El historiador norteamericano Frederick B. Pike en su libro *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature* entiende los estereotipos como “fenómenos de proyección sobre lo que se teme, en parte”.²⁰

De igual modo el estereotipo puede ser entendido como “una estrategia perceptiva que implica el reconocimiento de atributos que tienen las personas por el solo hecho de pertenecer – o de suponer que pertenecen – a grupos, a los que se les atribuyen características específicas”.²¹

Podemos inferir entonces que el proceso de construcción de la identidad de las personas y ,por consiguiente, de los grupos, clases y naciones pasa por el prisma de los estereotipos lo cual ha sido siempre objeto de estudio de los científicos sociales.

En la actualidad existen muchos estereotipos que están vinculados a la clase social, edad, religión, etnia o sexo. Los estereotipos se transmiten y promueven por diversas vías, principalmente en el núcleo familiar y a través de los medios de difusión masivos.

Son muchos los medios informativos que pueden incidir en la formación de los estereotipos que luego devienen en patrones identitarios para las personas y grupos humanos, uno de ellos, y a nuestro juicio, el más poderoso lo constituyen los medios de comunicación. Al sentarnos frente al televisor, escuchar radio o leer una revista, le estamos abriendo la puerta de nuestra

mente a una serie de ideas y de imágenes que, si bien por un lado reflejan la realidad, nos informan y nos entretienen, por otro lado, presentan una visión reducida, esquemática y homogénea de cómo vivir, cómo pensar, cómo vestir y de cómo ser.

En el fondo la comunicación es el medio por el cual nos llega la información y que nosotros sin realizar un análisis lógico, la mayoría de las veces, la asumimos como cierta. Los contenidos de una considerable cantidad de los medios de comunicación, como es el caso de las telenovelas o los anuncios publicitarios, presentan estereotipos o modelos de personas ideales, con los cuales nos comparamos, o bien, intentamos imitar.²²

Existen diversos tipos de estereotipos. Entre ellos, los estereotipos de género, de clase, raciales, entre otros. El primero hace referencia a las diferencias entre los sexos. Desde que nacemos y nuestras familias saben de nuestro sexo, inmediatamente comienzan a estereotiparnos. Si el recién llegado es niña se le vestirá con ropas rosadas, su habitación se pintará con colores similares y tendrá muchas muñecas y peluches. Por el contrario, si el bebé es varón se le vestirá con colores como azul, verde o amarillo y sus juguetes serán carros, pistolas y bates con pelota. Estos son los primeros rasgos diferenciadores que tendrán hombres y mujeres a lo largo de toda su vida.

Los estereotipos de clase se refieren a los grupos humanos según su condición económica y social. De esta forma clasificamos a las personas por los bienes materiales que poseen y no por sus cualidades, actitudes o características.

Por su parte, los estereotipos raciales hacen alusión a las etnias, culturas y grupos de humanos ubicados geográficamente. Tendemos a asociar gustos, preferencias con el color de la piel, sobre todo con el negro, y son muchas las expresiones negativas al respecto: negro ni la cazuela, oveja negra, futuro negro, mercado negro, alma de negro, etc. Los estereotipos raciales guardan una estrecha relación con el racismo.²³

La pobreza es un estereotipo fuertemente arraigado en la conciencia grupal. Este está estrechamente vinculado con el anterior pues el fenómeno racial y el clasista se entrecruzan en el tejido social.

Muchos consideran a personas de bajos recursos como drogadictas o delincuentes. Como si el tener o no tener posesiones te hace más o mejor persona. El status social, el tener o no, o incluso el estar o no a la moda, no determina quién eres en realidad, sólo tus actos y decisiones hablarán por ti, el modo cómo desees emplear tu vida, y el camino que elijas vivir, siempre que en ese proceso no dañes ni afectes a los demás.²⁴

Después de estas precisiones se impone definir qué es un estereotipo. Coincidimos con muchos de los criterios esbozados anteriormente y consideramos por tanto, que un estereotipo es *una creencia popular, imagen o conocimiento simplificado acerca de algo o alguien. Es una idea parcial de la realidad, basada en suposiciones o deformaciones y muchas veces carentes de comprobación experimental que influye en el funcionamiento de las relaciones entre los miembros de una sociedad determinada. Cabe destacar que aunque las causas de su origen y permanencia son diversas, se hace difícil eliminar un fenómeno tan arraigado en la conciencia cotidiana y en la psicología popular.*

Desde nuestro punto de vista acercarse al tema de la racialidad, la cultura cubana y la identidad en el pensamiento de Fernando Ortiz no es posible sin discernir el nexo teórico que existe entre los conceptos que él maneja desde su pensamiento vinculados a las razas, pues ello facilita que se pueda comprender cómo a pesar de su empeño por demostrar científicamente la inexistencia de las razas, él continúa estudiando y revelando las contradicciones en torno al fenómeno racial y la caracterización del negro; lo que corrobora la presencia y persistencia de este problema en la subjetividad y en la conducta de los individuos.

Epígrafe 1.2 Fernando Ortiz, un pensador en su tiempo.

Fernando Ortiz Fernández, ilustre pensador, historiador, penalista, etnógrafo y sociólogo. Considerado maestro de la antropología cubana por su extensa

labor como investigador de la formación étnico-cultural del país, de su realidad y de lo afrocubano.

Nació en La Habana el 16 de julio de 1881. Sus padres, Rosendo Ortiz, comerciante español y doña Josefa y González del Real, cubana. Con solo un año, su madre se traslada con él a Menorca donde transcurrió su niñez y recibió sus primeros estudios básicos.

De vuelta a Cuba, en 1895, ingresa en la Universidad de La Habana para estudiar la carrera de Derecho. En 1900 su padre lo envía a Barcelona donde termina la carrera, graduándose de Bachiller en Derecho y en la Universidad de Madrid en 1901, obtiene el título de Doctor en Derecho.

De nuevo en la tierra natal revalida su título en la Universidad de La Habana y después de varias gestiones obtiene un cargo en el Servicio Consular de la República, cargo que le llevó a Génova. Tras su segunda vuelta a La Habana completó su primer libro, planeado y documentado en Italia, con elementos teóricos y metodológicos más precisos, "Los negros brujos" (1906).

Sin embargo al regresar a suelo patrio es otra la realidad de la nación. El 20 de mayo de 1902 nacía la República Neocolonial, con la que los cubanos veían frustrados los ideales de independencia y soberanía nacional. Después de ganada la guerra nos fue arrebatado el triunfo y pasábamos así, de colonia de España a neocolonia de Estados Unidos. La nueva república se caracterizaba por el atraso económico, la proliferación de vicios y males sociales, la corrupción político-administrativa, entre otros. Esta situación provoca que Ortiz centre su atención en el ambiente social del país y dirija su mirada hacia el factor cultural, imprescindible para comprender nuestra esencia y realidad como cubanos.

A partir de 1906 sus actividades oficiales se multiplican: abogado fiscal en la audiencia de La Habana (1906-1908); profesor por oposición en la Escuela de Derecho Público de la Universidad de La Habana (1908-1917), donde colaboró en todas las cátedras directamente relacionadas con el vasto campo de las

Ciencias Sociales; inicia su participación en el Partido Liberal (1915) y un poco más tarde, en 1917, es electo representante de la Cámara.²⁵

Su inserción al Partido Liberal representa en su vida y obra el inicio de una etapa crítica, no ya en el sentido objetivo de la contemplación de una República insuficiente sino en lo más profundo de su propia radicalización ideológica e intelectual; no quedándose al margen de las actividades políticas, tomando el camino más adecuado a sus ideales e insatisfacciones.

En función del rescate de la identidad cubana y latinoamericana fundó en 1926 la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Rehizo la Revista Bimestre Cubana con el propósito de tratar temas contemporáneos. Fundó en 1937 la Sociedad de Estudios Afrocubanos que con objetivos un poco más precisos continuó en la huella de los archivos del Folklore Cubano creados en 1924. Fue presidente de la Sociedad Económica Amigos del País. Su labor fue infatigable en este sentido.

Pero su accionar no concluyó aquí sino que figuró en el Grupo Minorista de tanta repercusión en la cultura y la política cubanas en la década del 30 y se relacionó muy estrechamente con intelectuales y artistas de renombre como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Nicolás Guillén, Wilfredo Lam, Alejo Carpentier, Rita Montaner, María Zambrano, Fernando de los Ríos y otros.

Asistió a numerosos congresos y seminarios internacionales, tales como, la Sexta Conferencia Internacional Panamericana (1928), Primer Congreso Demográfico Interamericano (1943), Congreso Internacional de Arqueología (1945), Congreso Internacional de Americanistas (1952), Congreso de Antropología y Etnología (1952), Congreso Internacional de Folklore (1954), celebrados en México, Oxford, Sao Paulo y otros lugares. Fue delegado al Congreso Cultural de la Habana en 1968. En la década del 50 fue propuesto al Premio Nobel de la Paz.

En su larga y fructífera vida publicó más de cien títulos, entre libros y folletos, siendo sus obras principales: “Los negros brujos” (1906); “Entre cubanos. Psicología tropical.” (1913); “La identificación dactiloscópica.” (1913); “Los negros esclavos.” (1916); “La fiesta afrocubana del Día de Reyes.” (1920); “Los cabildos afrocubanos.” (1921); “Historia de la arqueología indocubana.” (1922); “Un catauro de cubanismos.” (1923); “Glosario de afronegrismos.” (1924); “Proyecto de código criminal cubano.” (1926); “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.” (1940); “Martí y las razas.” (1942); “El engaño de las razas.” (1946); “El huracán, su mitología y sus símbolos.” (1947); “Los factores humanos de la cubanidad.” (1949); “La africanía de la música folklórica de Cuba.” (1950); “Wilfredo Lam y su obra vista a través de significados críticos.” (1950); “Los bailes y el teatro de los negros en el folklore cubano.” (1951); “Los instrumentos de la música afrocubana.” (1952, 5 vols.).²⁶

Innumerables son los aportes de este gran maestro a las ciencias y la cultura cubanas. Sus obras constituyen verdaderas fuentes de obligada consulta en tanto permiten explicar los fenómenos que dieron origen a la formación de nuestra cultura e identidad nacional. Es meritoria su preocupación y premura por recoger, interpretar e informar sus hallazgos sobre las costumbres e instituciones de origen africano. Al respecto señalaba: “Una de las primeras labores de los estudios de la nueva generación debe ser el análisis preciso, objetivo, minucioso y documentado de los múltiples elementos que a nuestras costumbres y a nuestro carácter nacional ha traído cada raza y de la evolución de cada elemento en particular, relacionado con los demás”.²⁷

Es considerado el iniciador de los estudios afrocubanos. Indagó en las tradiciones orales de los africanos y sus descendientes. Fue quien por primera vez identificó las supervivencias lucumís como de procedencia yoruba.²⁸

Ortiz analizó el proceso de conversión de la música sacra afrocubana en música popular cubana. Esa transculturación fue el resultado de la música negra con los aires musicales profanos de los blancos, así como de las influencias recíprocas entre las diferentes músicas negras.

Su análisis de las manifestaciones musicales, danzarias y pantomímicas del negro, más que un carácter estético, tenía un sentido sociológico y etnológico, por eso se propuso develar los rasgos psicosociales de los afrocubanos que se expresaban u objetivaban en sus manifestaciones culturales.

Demostró que las manifestaciones culturales africanas tenían un carácter esencialmente étnico y religioso y respondían a los mitos de la fecundidad. Para el africano las danzas no constituían un medio de placer o lujuria, sino una fusión con la naturaleza y con la vida. Empleó, como en sus otros estudios, el método comparativo para definir la relación entre ciertas funciones de la música cantada por los afroamericanos. Registró los elementos que habían pasado a la cultura de los cubanos negros y aparecían expresados en sus danzas y cantos.²⁹

La teoría de la “mala vida” constituye otro de los aportes del afrocubanista. Aunque no exenta de limitaciones³⁰ le permitió penetrar en los barrios marginales de la Habana para describir el modo de vida de los “estratos más bajos de la sociedad” y explicar, de esta forma, fenómenos que se manifestaban como parte de nuestra cultura y que nadie, hasta ese momento, había tenido la osadía de investigar. Dicha teoría expresaba que al llegar el negro recién arrancado de sus tierras africanas a nuestra sociedad colonial de esclavitud y explotación, muy distinta a la de su procedencia, entraba en masa en la “mala vida”, o sea, en una vida conceptuada como “no buena” y marcada por la inferioridad social que le era impuesta por el blanco dominador.³¹

Pero no sólo indagó Ortiz sobre la vida de los negros desde que fueron arrancados de sus tierras y traídos a Cuba en una “caótica trasplatación”³² sino que a través de un profundo estudio indica que no existen las razas en un sentido biológico y que este término no debe usarse, proponiendo en su lugar el uso del vocablo cultura. De esta forma se convierte en un luchador antirracista por la dignidad de los negros cubanos, llevando este combate a planos internacionales en momentos en que el racismo europeo estaba en apogeo.³³

A él debemos el término “transculturación”, neologismo que expresaba el proceso de tránsito de una cultura a otra, la pérdida de la cultura precedente y el surgimiento de nuevos elementos en la cultura dominante establecida. Este concepto es uno de los aportes más significativos del maestro a la antropología cultural cubana y universal.

Pero no sólo el estudio del componente negro atrapó el interés científico de Ortiz, también centró su atención en el campo de la lingüística. Al estudio de nuevos términos incorporados al léxico cubano, como consecuencia de la simbiosis de culturas, dedicó “Un catauro de Cubanismos” y “Glosario de afronegrismos”. Indica que los cubanismos son “voces usadas en el habla común de Cuba, aun en las capas vulgares; cayendo algunas veces en el campo de los giros y voces jergales del hampa, de carácter sumamente transitorio”.³⁴

Por su parte, “Glosario de Afronegrismos” está dedicado a compilar aquellas voces originarias de África e incorporadas al lenguaje de pueblos de habla hispana. De igual modo se analizan esos vocablos semánticamente, lo que permite una valoración desde la ciencia de un factor tan importante como lo es el lenguaje en la formación de nuestro acervo idiomático.³⁵

Fernando Ortiz -al decir de Julio Le Riverend- “dedicó su vida a dilucidar cómo era ese pueblo suyo, por qué era un hervidero de cultura nueva y diferente, en qué medida sus componentes étnicos y los numerosos entrecruzamientos de ideas, sabores y habilidades contribuyeron a darnos imagen de una identidad digna y fuerte”. Señala además que “la obra de Don Fernando fue de un variedad temática, de una riqueza conceptual, de un ejemplar aprovechamiento, y del saber de otras culturas. Todo puesto en una magna confluencia al servicio de la búsqueda y la definición de lo cubano”.³⁶

Estas valoraciones demuestran la valía e importancia de la labor desarrollada, por más de setenta años, por este sencillo hombre de pueblo, cuyo único interés estuvo siempre en función de desentrañar y explicar la esencia “de lo cubano”, nuestras raíces e idiosincrasia.

Por su dedicación “a esclarecer no sólo la composición étnica y social de nuestro país, sino a examinar los rumbos y la trayectoria y nuestra existencia como pueblo”³⁷ es considerado el “tercer descubridor de la Isla” y un pionero de la antropología cubana.

Fernando Ortiz fallece el 10 de abril de 1969, a la edad de ochenta y ocho años. Su muerte causó un hondo pesar en los pueblos latinoamericanos y, especialmente en el nuestro, pues este sencillo hombre dio lo mejor de sí en pos del mejoramiento y el definitivo entendimiento entre todos los hombres y el respeto a sus respectivas culturas.

Epígrafe 1.3 Fuentes teóricas y características de su filosofar.

Fernando Ortiz desarrolla su obra en el período de fines del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX donde el positivismo se convirtió en la filosofía predominante de nuestro país, pues frente al escolasticismo y el eclecticismo, se presentaba como una filosofía revolucionaria, que propugnaba ideas sobre el progreso, el poder de la ciencia, la evolución de la humanidad, el ataque al cristianismo, etc.; pero para el despótico poder colonial español resultaban serias y audaces amenazas.

El positivismo, término adoptado por primera vez por Saint-Simon para designar el método exacto de las ciencias y su extensión a la filosofía. Comte por su parte tituló así su filosofía y por obra suya pasó a designar una gran dirección filosófica que, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo numerosas y variadas manifestaciones en todos los países del mundo occidental. Su característica principal es la romantización de la ciencia, su exaltación como única guía de la vida particular y asociada del hombre, o sea, como único conocimiento, única moral y única religión posible.

Se pueden distinguir dos formas de positivismo: el positivismo social de Saint-Simon, Comte y Stuart Mill, nacido de la exigencia de hacer de la ciencia el fundamento de un nuevo orden social y religioso unitario, y el positivismo evolucionista de Herbert Spencer que extiende a todo el universo el concepto de progreso e intenta hacerlo valer en todas las ramas de la ciencia.³⁸

Fernando Ortiz se une a los intelectuales cubanos que siguen esta nueva y progresista filosofía y, –al igual que Varona- comprende tempranamente que la religión obstaculizaba el desarrollo científico, el progreso social y estimuló la enseñanza laica a fin de liberar al pueblo de la ignorancia y eliminar así, las supersticiones que ésta arraigaba, alcanzando de esta forma, una concepción ateísta.

De acuerdo con sus propios testimonios, Ortiz se inspiró en la teoría positivista de Ferri y Garófalo, recibió la influencia de sus maestros positivistas, el español Sales y Ferré, y los italianos de la Escuela Criminalística, César Lombroso y Enrique Ferri.

Los estudios que realizó en Italia ampliaron sus conocimientos sociológicos, y lo introdujeron de lleno en la llamada Escuela Positivista de Derecho Penal, encabezada por César Lombroso y Enrique Ferri. Ortiz asume de los padres del positivismo el método, que se caracteriza por la descripción hecológica de los procesos sociales y permite la previsión de los mismos a partir del estudio de su génesis evolutiva. Método que aplica fielmente en sus primeros trabajos desde la criminología, y que le conducen a importantes conclusiones, con algunas limitaciones, más tarde superadas, al comprender la dinámica de los procesos étnicos y culturales presentes en nuestra realidad social.

De sus maestros, Manuel Sales y Ferré y César Lombroso, -dice Judith Salermo- aprendió la marcada intención por buscar verdades objetivas, precisas, comprobables; la fidelidad a los datos empíricos obtenidos mediante la observación, el experimento indirecto, la comparación y la medición de los hechos sociales. También la perspectiva evolucionista; el rechazo a todo tipo de teorizaciones abstractas o especulativas; la fe en la ciencia como vía para lograr el progreso sociocultural, ético y económico en una sociedad democrática, libre y desarrollada.³⁹ Ello demuestra que Ortiz era un hombre de ciencia y en ese sentido fue su proyección, no sólo en el contexto nacional sino también en el latinoamericano, donde supo defender valientemente sus convicciones.

Para Julio Le Riverend, Ortiz toma de Lombroso, la tendencia “al entrelazamiento de métodos y técnicas y puntos de mira interdisciplinarios”. El científico italiano “planteaba la posibilidad de un entronque profundo de contenido entre fenómenos y disciplinas, algunas de las cuales no encontraban aún diáfana delimitación como la sociología, la etnografía, la biología, la psicología, la genética, que parecían mezclarse en una súbita posición insospechada de solidaria contribución al desarrollo de la comprensión humana”.⁴⁰ En Ortiz se resume lo mejor y más avanzado del pensamiento de la época, dígase técnicas, métodos, fórmulas, modos de interpretar fenómenos, hechos, causas. Lo que le lleva a ser considerado un científico de su tiempo y paradigma de los tiempos futuros.

El positivismo jurídico de Hans Kelsen constituye también una fuente teórica para el desarrollo de su obra “Proyecto de Código Criminal Cubano”, que incluye temáticas hasta ese momento ignoradas, tales como la legislación de la dinámica familiar.⁴¹ Además, este documento recoge el problema de la responsabilidad social con el que delinque y la influencia del fenómeno discriminatorio en el incremento de la actividad delictiva en sectores menos favorecidos.

Ortiz después de recibir una formación intelectual en Europa, entra en contacto con la realidad social cubana, la comienza a descubrir desde el prisma criminológico pero con resultados limitados, ya que desde las posiciones del positivismo lombrosiano no podía explicar a fondo los fenómenos socioculturales que se manifestaban tras las “conductas delictivas”.

Su positivismo adquiere un matiz particular, desarrolla su propia metodología y no se adhiere definitivamente a un sistema filosófico, sólo utiliza la parte de la doctrina que da respuesta a sus inquietudes investigativas; por ello, en cada momento, Ortiz adquiere nuevos conocimientos y sustituye aquellos que le impedían explicar el objeto de estudio propuesto.

Se debe destacar que Ortiz no sólo se basó en la teoría positivista lombrosiana, incorporó además en su trabajo las investigaciones de Edward B. Tylor acerca del animismo, las concepciones de Henri Hubert y Marcel Mauss referidas a la teoría general de la magia, y los estudios culturales de Ratzel y Frazer, es decir, empleó en su trabajo el conocimiento antropológico más avanzado de la época.

Otro punto también a destacar es la influencia que sobre la formación de Ortiz ejercieron las clases de sociología general del profesor positivista Asturaro, de la Universidad de Génova, quien rechazaba a Comte porque “relegaba lo económico a un lugar secundario” y, consideraba que el materialismo histórico “había sentado las verdaderas bases del desarrollo científico–social, aunque pecaba de exceso de “economismo” y no prestaba suficiente atención a los demás fenómenos sociales y a sus correlaciones. Al respecto señala Le Riverend: “Lo interesante es que él, positivista, toma de Asturaro esa suerte de visión generalizadora de los hechos sociales y lo que a nuestro ver, constituye una originaria influencia de Lombroso, o sea, la pasión totalizadora de lo social, venía en él reforzada por las ideas de aquel profesor genovés”.⁴² Ortiz toma lo mejor de los grandes positivistas europeos y lo readapta, a las nuevas condiciones de la realidad del país.

Con el arsenal de conocimientos sociológicos tras sus estudios en Europa, Ortiz emprende el camino de la investigación de la realidad cubana, movido por el interés que despertaba en él la criminología, ciencia que se encargaba de estudiar “al delincuente y las causas del delito desde un punto de vista genético–experimental”.⁴³

Como todo pensador, Ortiz evoluciona dentro de sus concepciones positivistas de ahí que al principio estuviera de acuerdo en considerar la existencia de razas “atrasadas” o menos evolucionadas y propuso, junto a Varona, estimular la inmigración blanca al país para desarrollar así su industria e instituciones, convirtiéndose después en uno de los más encumbrados defensores de la igualdad de razas.⁴⁴

Esta valoración del profesor Pablo Guadarrama nos conduce a la conclusión de que hay una ruptura con el positivismo de Lombroso y un acercamiento al filosofar latinoamericano predominante en la época. De esta forma su positivismo criminológico se transforma en pos de concepciones más avanzadas sin llegar a considerarlo un marxista, pues no podía romper fácilmente con su consolidada ideología burguesa. Ello no le impidió reconocer la justeza de las ideas socialistas y su apoyo a esta gran causa.

Poco a poco se fue convirtiendo en acérrimo enemigo del racismo, dedicándose a desenmascarar sus falsas argumentaciones. Llegó a percatarse que aceptar la existencia de razas superiores e inferiores constituía una vía utilizada por los ideólogos del colonialismo, como Spencer, para justificar las aspiraciones expansionistas de sus metrópolis por todo el mundo. Compartir esta idea significaba aceptar irremediablemente la dominación española sobre nuestro pueblo, lo que resultaba en absoluto inaceptable.⁴⁵

Le llamó la atención el estudio del componente étnico negro y el papel de éste en el proceso de integración de la sociedad cubana, pero para comprender ese proceso se hacía necesario el conocimiento de la historia de Cuba y de las raíces culturales y sociales de nuestro pueblo. Refiriéndose específicamente al elemento negro señalaba:

El estudio positivo del factor negro (...) debe partir de la observación de las supervivencias africanas, que asimiladas en diverso grado pueden descubrirse todavía, o han desaparecido ya bajo los últimos estratos de nuestra civilización. Y de estas supervivencias iniciar la observación ascendente de sus elementos determinantes, aislar los genuinamente africanos de otros de distinta raza, y remontar el estudio hasta percibir la localización ultramarina de aquellos y sus manifestaciones en el ambiente originario.⁴⁶

Esto nos permite percibir que Ortiz asume la posición de las teorías lombrosianas, es decir, la de la inferioridad del salvaje (en este caso el negro), engendradora de por sí de delincuencia. Sin embargo es conveniente señalar

que al analizar la composición de la sociedad cubana el Dr. Ortiz planteaba que debido a los factores –entre los que se destacan la ignorancia de los inmigrantes blancos, el carácter antisocial de los elementos que con el ejército español venían a la isla, etc.-, esta era favorable al desarrollo de la mala vida, tanto entre negros como entre blancos, sin olvidar la nefasta influencia que ejercía la siempre presente institución de la esclavitud, fomentadora de vicios y de desmoralización.⁴⁷

De esta preocupación suya por el factor negro nace su primer trabajo antropológico bajo el título “*Los negros brujos*” perteneciente a su Hampa Afrocubana. Esta obra –señala Miguel Barnet- “descubre los estratos bajos de la población cubana nunca antes espigados, los analiza, quizás con algún que otro prejuicio presente en el joven antropólogo y sigue por los caminos que el científico Lombroso había marcado para la antropología criminológica (...)”⁴⁸

En el pensamiento antropológico de Ortiz, junto a su preocupación por el elemento negro del país, también se observa una gran preocupación por tratar de comprender y explicar el fenómeno cultural, de vital importancia para saber de dónde venimos y por qué podemos llamarnos cubanos, o sea, para poder referirnos a nuestra identidad y nacionalidad había que indagar y desentrañar el aspecto cultural. En este sentido señalaba:

(...) en todo momento el pueblo nuestro ha tenido como el ajiaco, elementos nuevos y crudos acabados de entrar en la cazuela para cocerse; un conglomerado heterogéneo de diversas razas y culturas, de muchas carnes y cultivos, que se agitan, entremezclan y disgregan en un mismo bullir social; y, allá en lo hondo del puchero, una masa nueva ya posada, producida por los elementos que al desintegrarse en el hervor histórico han ido sedimentando sus más tenaces esencias en una mixtura(...)que ya tiene un carácter propio de creación(...) mestizaje de razas, mestizaje de culturas.⁴⁹

Como puede apreciarse el antropólogo cubano está haciendo referencia a la formación de una cultura sólida, auténtica, que atravesó por un fuerte proceso

en el que fue despojada de muchos de sus elementos constitutivos, pero que al mismo tiempo adquirió otros nuevos que le permitieron mantener su esencia más pura y consolidarse.

Pero para comprender el proceso por el que atravesaba la formación de nuestra identidad como nación, de nuestra cultura como pueblo, se tornaba imprescindible explicar en qué consistía dicho fenómeno. Es por ello que Ortiz define sabiamente la cultura “como típico y complejo conjunto de medios artificiales que funcionan en un grupo humano para su cohesión y lucha por la vida (...) La cultura es un concepto esencialmente humano y sociológico”.⁵⁰

Al incansable quehacer investigativo de este afrocubanista debemos su concepto de transculturación, de inmensa significación para comprender el proceso por el que atravesó nuestra cultura hasta erigirse en lo que es hoy, pues somos resultado de la mezcla de varias culturas –fundamentalmente la española y la africana- que dieron como resultado “lo cubano”.

En su obra “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”, publicada en 1940, Ortiz señalaba: “nos permitimos usar por primera vez el vocablo *transculturación* a sabiendas que es un neologismo. Y nos atrevemos a proponerlo para que en la terminología sociológica pueda sustituir, en gran parte al menos, al vocablo *aculturación*, cuyo uso se está extendiendo actualmente”.⁵¹

Ortiz indicaba que por aculturación se quería significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Sin embargo transculturación era vocablo más apropiado, ya que a través de él se expresan los procesos que como resultado de la mezcla de diversas culturas, dieron lugar a la formación de la cultura cubana. De tal modo precisaba:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una nueva y distinta cultura, que es lo en rigor indicado por la voz inglesa *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una

desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos que pudieran denominarse de neoculturación.⁵²

El maestro Fernando Ortiz recibió la aceptación de este neologismo por el destacado antropólogo Bronislaw Malinowski, corroborando científicamente el adecuado uso de este vocablo y considerándolo además, uno de los aportes más significativos de Ortiz a la antropología cultural.

Consideramos que es a partir de su obra antropológica donde se aprecian con más claridad sus concepciones filosóficas. Estas concepciones filosóficas tienen como características:

- La asunción de un positivismo que evoluciona hacia concepciones cercanas al marxismo, en tanto son partidarias de los ideales de justicia social, del papel de las ciencias y del condicionamiento objetivo de los fenómenos sociales.
- Es la categoría cultura el centro de su filosofar y desde ella se aproxima a la ética, la axiología y la política.
- Su pensamiento filosófico contentivo de una concepción humanista revolucionaria se desarrolla desde la antropología, ubicando al hombre como centro de su cosmovisión.

Capítulo II. Identidad,
Razas y Estereotipos en
Fernando Ortiz

Epígrafe 2.1 La identidad como proceso de construcción en Fernando Ortiz.

El filósofo cubano Miguel Limia plantea que "el cubano y la cubana actuales se encuentran ante disyuntivas de carácter epocal, no sólo nacionales, que les empujan por necesidad a cuestionarse a fondo la naturaleza de su identidad y sus perspectivas de despliegue ulterior, tanto en los marcos colectivos como estrictamente personales".⁵³

Esto conduce a que hoy sea de vital importancia para la comprensión de la naturaleza identitaria del cubano, recurrir a las fuentes teóricas más significativas del pensamiento nacional, en el que ocupa sin dudas un lugar cimero el tercer descubridor de Cuba: Fernando Ortiz.

Ortiz, a pesar de su prolífera labor, no se dedicó a definir el término «identidad», aunque sus escritos conduzcan a este fenómeno. Cuando hace alusión a la cubanidad y a la cubanía se refiere indiscutiblemente a nuestra identidad, así como cuando define la cultura.

Don Fernando indica que la cubanidad es "la calidad de lo cubano", o sea su manera de ser, su carácter, su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal".⁵⁴

Del mismo modo expresa que "la cubanidad no puede entenderse como una tendencia ni como un rasgo, sino, diciéndolo a la moda presente, como un complejo de condición o calidad, como una específica cualidad de cubano".⁵⁵

También señala que la cubanidad "no se encuentra solamente en el producto nuevo formado por la fusión de los distintos elementos en Cuba mixturados, sino también en el mismo proceso de su formación"; proceso que califica de "desintegrativo e integrativo", en los elementos que a modo de sustancias entran en el fenómeno, en el ambiente en que éste se produce y en los acontecimientos de su transcurso".⁵⁶

De la cubanía decía que “es conciencia, voluntad y raíz de la patria que se forma con los diversos factores humanos, culturales, que se vinculan y abrazan en nuestro país”.⁵⁷

Pero no sólo de la cubanidad sino también de la cultura escribió el maestro. De los elementos que la integran y sus principales características apuntaba:

La cultura es algo estructural, algunos dicen que orgánico. Es un mecanismo de cooperación integral. Toda cultura es un complejo sistema de instrumentos, hábitos, deseos, ideas e instituciones por medio del cual cada grupo humano trata de ajustarse a su ambiente, siempre cambiadizo, y de mejorar la satisfacción de sus necesidades personales y sociales, por fortuna siempre crecientes(...)es un sistema de nucleación humana, una organización funcional de fuerzas, medios y fines colectivos.⁵⁸

Este concepto desde Fernando Ortiz no ha sufrido grandes variaciones en su esencia misma, sino que se ha ido enriqueciendo a partir de los cambios que se han experimentado a nivel social y que hacen de la identidad una definición vista desde muchos y variados prismas por ser un fenómeno variado y no estático. Los puntos coincidentes entre todas ellas residen en:

1. El hombre que es capaz de reconocerse a sí mismo.
2. La identificación de elementos comunes y diferentes de un grupo de individuos frente a otro.
3. La adquisición por el sujeto de una conciencia de sí mismo y de los demás.

Sus obras contienen diversos ejemplos de cómo él comprende y siente nuestra identidad. Construye su concepción de lo general a lo particular, percibiendo la necesidad del sentido de lo nacional en momentos en que el país vive atado de pies y manos bajo el látigo de la República. Su libro “Entre cubanos. Psicología tropical” es un arma de denuncia a los atropellos y excesos de gobernantes títeres y un medio de expresar los sueños, anhelos y aspiraciones de los intelectuales cubanos, que como él no toleraban tal situación. Sobre esto apunta:

El libro de Figueras, es rudo como un puñetazo. ¡Ojalá que el golpe despierte nuestro pueblo –ese Siboney de pasas y boina! Porque si sigue amodorrado por el estribillo del himno bayamés que le zumban sin cesar los tábanos que lo desangran, llegará el día en que las brisas antillanas entonarán plañidero *Dies irae* en los funerales de un pueblo muerto sin gloria.⁵⁹

Como puede apreciarse Ortiz convoca a retomar el camino por la libertad, aclamando al glorioso pueblo a que despierte y se desengañe antes que sea demasiado tarde y mueran todas sus esperanzas. Su llamado al despertar es el reconocimiento a la necesidad de sentir como nación.

No pasa inadvertido para el sabio cubano el papel que desempeñan los fundadores de la nación y precursores de los ideales de independencia en el fomento del patrimonio de una nación en tanto devienen en referentes. No es posible hablar de identidad nacional sin el legado de los que pusieron ante todo la forja de la nación. Así expresa su sentir: “Porque es verdaderamente bochornoso e indigno del pueblo de los mambises, el hecho de que, alcanzado en algún grado de ideal nacionalista de independencia, no hayan sido nuestros primeros actos para honrar a los cubanos que brillan con los fulgores de su gloria en las negruras del pasado tenebroso”.⁶⁰

Ortiz construye su concepción identitaria imbricando además un elemento de gran significación que consiste en la necesidad de dar cuenta de nuestra existencia a partir del reconocimiento de nuestros valores autóctonos y no por representaciones y símbolos que distan de ser representativos de lo cubano. Al respecto expresa: “Y es que en Europa no se sabe ni quiénes somos, y casi ni en qué parte del mundo estamos situados. Hace años, al llegar por primera vez a Génova, hube de sorprenderme de que de la Habana no se conocieran más que los tabacos, el color habana y ¡una raza de perros havanesí que eran un portento! Conocían o creían conocer la Habana, pero no a Cuba”.⁶¹

En su obra “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”, prologada por el destacado antropólogo polaco Bronislaw Malinowski, Fernando Ortiz introduce

el término transculturación, término que revoluciona todo el pensamiento antropológico de la época y que expresa en su esencia misma el proceso que dio origen a la formación de nuestra identidad como nación.

Esta obra constituye otra muestra del legado de nuestros antepasados, formando parte indisoluble de las más fieles tradiciones y costumbres del pueblo cubano. Es esta una obra que recoge la madurez y evolución del pensamiento de Fernando Ortiz, que contiene valiosos pasajes de la identidad cubana. En ella nos relata la procedencia y la historia de dos plantas o cultivos, que se funden más tarde en el país, como parte de un proceso que dio paso a nuestra formación como nación. Al respecto el propio Ortiz indica: “El tabaco y el azúcar son los personajes más importantes de la historia de Cuba”.⁶²

Esta obra es un aporte teórico de gran trascendencia pues en ella se recrean dos símbolos (el tabaco y el azúcar) que han resistido la historia como estandartes de la identidad cubana. Hay un reconocimiento por parte del sabio cubano al uso de los símbolos, pero estos símbolos erigidos en representantes de toda la nación, teniendo como base la cultura.

El trabajo con estos símbolos es una manera de fomentar el interés por elementos que nos identifican y que son propios de nuestra cultura e historia como nación, a fin de lograr que perduren para conocimiento y disfrute de las generaciones futuras. En su apología a los símbolos expresa que “el sabor, el color y el olor del cigarro dependen no tan solo de que sea hecho de verdadero tabaco, sino de que éste sea habano (el mejor del mundo)”.⁶³

Es de gran interés cómo hay un reconocimiento por Ortiz a la aparición de un nuevo sello distintivo en el tabaco a partir de las decoraciones de las cajas, verdadero arte que expresa el ser y sentir del cubano. De ello indica :”En la Habana el comercio del tabaco vendido en cajas y cajetillas ha creado una tradición de arte en los dibujos, coloridos y estampados, que es mundialmente reconocido como característico por su anacronismo, su estilo, su pompa y sus folklóricas animaciones”.⁶⁴

El proceso de socialización de la cultura como polea transmisora de los rasgos que devienen en elementos de identidad son visualizados por Fernando Ortiz a través del dar y recibir, y no de manera lineal, es decir, hay un reconocimiento de que no siempre los elementos de la cultura del dominado se pierden pues estos también son asimilados por la clase dominante. Con relación a esto planteó: “En Cuba debió ser lo mismo, el tabaco fue “cosa de indios y de negros” y más tarde afición de blancos, que subió desde lo bajo de la sociedad hasta las clases altas”.⁶⁵

La religión es un componente significativo en el proceso de construcción de la identidad cubana. Fernando Ortiz la reconoce dentro los factores que conforman dicho proceso, pero su singularidad reside en el estudio profundo de los elementos simbólicos asociados a la misma, bajo el prisma de la transculturación. Sin embargo no se trata del estudio de la religión como fenómeno en su totalidad, sino que centra su análisis específicamente en el resultado de la fusión de las religiones de origen africano y la española, es decir, la santería. Indica cómo el empleo del tabaco conjuntamente con otros elementos, sin los cuales no se puede desarrollar el acto mágico-religioso, es propiamente cubano. De lo anterior señala:

En las diversas supervivencias religiosas de los negros africanos en Cuba se usa el tabaco como instrumental. Entre los ñáñigos el tabaco se llama *endaba*. El tabaco constituye uno de los “derechos” o casos que se dedican y consagran a la potencia sobrenatural para los ritos de la consagración, y luego se usa como sustancia que se echa en la comida para el convivio sacro. Además, el tabaco o *endaba* se emplea forzosamente para prender con él la pólvora de los trazos o *firmas* que en el suelo dibujan con yeso los ñáñigos, dentro y fuera de su templo o *fambá*, para sus ritualidades mágicas. (...) En esas y otras supervivencias africanas de La Habana el tabaco se emplea por los iniciados conjuntamente con el aguardiente hecho de caña de azúcar, con el vino seco, con el machete, con el incienso, con el agua bendita, con la pólvora y con la vela o cirio encendido, amén de otros elementos que no son de

oriundez blanco como los citados. De esas cosas, el tabaco es de origen americano y los otros cuatro son de procedencia europea (...) Es, pues, seguro que el empleo de esos elementos es un transcultural sincretismo mágico-religioso entre las creencias de los blancos y los negros.⁶⁶

El proceso de construcción identitaria de Ortiz acoge como elemento de alcance el papel de difusión de la cultura que permite el reconocimiento por otros de lo propio en toda su magnitud y valor. En consonancia con esto manifiesta: “Nadie dudará de la cultura de Lombroso, ni de la que brilla en los pueblos de Europa... por esto entristece ver cómo somos desconocidos por personas sabias y pueblos civilizados. Entonces comprendemos nuestra insignificancia y la oceánica distancia que nos separa de ellos, así en lo geográfico como en lo intelectual”.⁶⁷

Un pueblo no sólo tiene raíces identitarias a partir de la historia por la forja de la nación. La cultura que va creando y enriqueciendo la caracteriza y permite que se haga la diferencia entre lo homogéneo y lo heterogéneo. Los elementos aparentemente simples tales como las fiestas populares y los juegos son un reflejo de los pueblos, de su cultura, lo que no pasa inadvertido para el hombre de ciencias. Al respecto planteaba: “Las fiestas de los pueblos son algo así como los juegos de los niños, torrentes por donde se desbordan sus fuerzas psíquicas más potentes, espejos donde se refleja toda su constitución en la sencillez de su primitividad”.⁶⁸

Objeto de estudio para Fernando Ortiz lo fueron sin dudas las culturas originarias de la nación cubana. Estudió con detenimiento estos componentes y se detuvo en la cultura africana pues consideraba que “uno de los puntos en que se tropieza a menudo, o, lo que es más frecuente, se deja en la oscuridad, es la determinación de la influencia que los africanos han ejercido en la sociedad cubana y el estudio de sus diversas condiciones sociales y de sus rasgos más salientes”.⁶⁹

Ortiz considera que la cultura negra es una cultura olvidada. Se empeña por reconstruir las características que desde lo personal van conformando la identidad del cubano. Va de lo nacional, atravesando por lo cultural, hasta lo personal. No se propone hablar de la identidad personal del negro y el blanco, por tanto cuando caracteriza al cubano negro o blanco, nos da definiciones de variables a tener en cuenta para la caracterización del cubano en sentido general.

El estigma discriminatorio es una preocupación que lo conduce a que constantemente trate de sustituir el término de *identidad racial* por el de *identidad cultural*. Su propuesta es que el término «razas» debe sustituirse por «cultura».

Una de las peculiaridades de su pensamiento es el haberse percatado que el tema racial en Cuba tiene una significación especial que lo diferencia de los demás países coloniales y semi-coloniales por procesos que sólo ocurrieron en nuestro país, dígame la desaparición de los indígenas, la mezcla de diferentes etnias africanas mediante la introducción de la trata esclava proveniente de África, su mezcla posterior con la cultura española y la participación de otros elementos étnicos o modelos, como los chinos, árabes, caribeños, entre otros, que aunque con una menor incidencia en la formación de la cubanidad, no debemos dejar de reconocer su presencia en el proceso.⁷⁰ Cuba, por tal motivo, es un caso peculiar, en el que la variable «razas» deviene en color de la piel, por tanto Fernando Ortiz lo incluye, a nuestro juicio, como elemento de construcción de la identidad.⁷¹

Epígrafe 2.2 Fernando Ortiz y las razas.

En el pensamiento de Ortiz, caracterizado por el abordaje de temas sociales hay una extensa obra dedicada a la explicación del fenómeno racial. Uno de los conceptos más difíciles de definir por la ciencia y del cual Fernando Ortiz señalara: "(...) Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de raza. Confuso por lo impreciso, envilecido por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido empleado."⁷²

En este criterio de Ortiz se evidencia que su investigación en torno al tema racial no obedece a una curiosidad científica sino a una problemática social real, ya que Fernando vive en la época en que el fascismo se convirtió en una ideología que propugnaba la existencia de una raza única, la aria, que condujo a uno de los exterminios masivos más horribles que ha vivido la humanidad; pero no sólo de la realidad internacional bebió Ortiz, también de su realidad más próxima, la cubana, en la que el negro era discriminado y marginado.

Diversos son los orígenes asignados al vocablo raza. Sin embargo no fue hasta los siglos XVI y XVII que comenzó su empleo. Este vocablo es de raíz semítica surgido en el comercio de caballos, de donde se extendió a la trata de esclavos y luego a un sentido general de distinciones humanas.

Según Fernando Ortiz algunos filólogos aseguran que “raza” es voz latina, otros que sánscrita, y otros, que semita. Son diversas las etimologías latinas, pero la más común indica que «raza» procede de *radio*, *radias*. Según Jean Finot, el primer uso del vocablo «raza» fue en el año 1600, derivado de *radix*, que significa raíz. Otra etimología latina hace nacer el vocablo «raza» del bajo latín *radia* y del clásico *radius*, que significa “rayo”.

Otros, por su parte, sostienen que *razza* viene del latín *ratio* en el sentido filosófico que se atribuyó a este vocablo hasta en la Edad Media, en la teología de San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

Para otros, raza tuvo su origen del sánscrito *ra*, como idea de limitación, de alcance, de posesión y del también sánscrito *kyats*, que quiere decir “cosa”, “tierra”.

Sin embargo la raíz semítica de «raza» es la voz arábiga *ra's*, que significa “cabeza”, “origen” y, metafóricamente, “tronco de generación”. El vocablo pasó del sur de España al resto de la península para significar “res” y “raza” de ganado.

Como puede observarse muchos son los orígenes dados a la voz raza. No obstante, según refiere Fernando Ortiz: “la derivación semita da una explicación más verosímil, más breve y más plena de sentido”. O sea, es la más acertada entre todas las ofrecidas.

Este vocablo fue aplicado primero a los animales para señalar su casta y, al extenderse metafóricamente a los humanos, llevó consigo implícita una conceptualización de animalidad, por lo que la palabra raza tuvo generalmente, desde su origen, un sentido despectivo.⁷³

Este sentido despectivo del término raza es la base para la aparición del racismo como doctrina según la cual todas las manifestaciones histórico-sociales del hombre y sus valores (o antivalores) dependen de la raza, y que enuncia la existencia de una superior (“aria” o “nórdica”) destinada a ser guía del género humano.⁷⁴

Este concepto anteriormente expresado no permite visualizar la total dimensión del fenómeno de la raza al cual se acerca genialmente Fernando Ortiz cuando apunta que la palabra «raza» tiene muchas acepciones desde tres puntos de vista: biológico, político y cultural. En lo biológico, “raza” no es sino un concepto metodológico de clasificación, inferior a los de “especie” y “género” y análogo al de “subespecie”. En lo político, se trueca peligrosamente con frecuencia por los conceptos y voces de “nación”, “gente”, “casta” y “clase”. En lo cultural, se confunde erróneamente con el concepto moderno de cultura, es decir, como el conjunto de medios sociales que tiene un dado grupo humano para luchar por su vida.⁷⁵ Esto evidencia que el vocablo «raza» puede ser entendido de variadas maneras en correspondencia con los propósitos para los que se emplee.

Se hace necesario analizar tales concepciones para llegar así al verdadero concepto de raza y a un uso correcto de dicho vocablo. Con tales acepciones “se priva a la voz «raza» de su propio y verdadero sentido, que no es genérico, sino de clasificación antropológica”.⁷⁶ El término raza no debe ser utilizado para designar una forma de agrupamiento humano en el que estén presentes

caracteres homogéneos, pues estos son muy variados y llega el momento en que se van perdiendo. Por ello este vocablo no tiene una significación genérica, no debe usarse como sinónimo de género o especie referido a los seres humanos ya que es un error hablar de una raza humana. La voz raza por tal motivo tiene un sentido de especificación antropológica debido a que la antropología estudia las culturas de los pueblos y es, por tanto, un análisis cultural el que debe hacerse para la explicación de tan polémico concepto.

Durante la Edad Media y principios de la Moderna, las guerras de conquista y rapiña dejaban al vencedor grandes cantidades de prisioneros, que eran esclavizados y vendidos por tratantes de esclavos de acuerdo a sus características corporales y a su lugar de procedencia. De esta forma se fue iniciando el comercio de esclavos para lo que se hacía necesario conocer todo respecto a la pieza en venta, pues de ello dependía el precio de cada esclavo en el mercado. Su color, su creencia religiosa, su sexo, su lenguaje, así como su preparación para un determinado trabajo eran cuestiones de suma importancia para los compradores.⁷⁷ Esto evidencia el uso que tuvo el vocablo raza mediante el cual se clasificaban a los esclavos por sus rasgos físicos y por su lugar de origen, elementos necesarios para su posterior tráfico y venta.

El uso de la palabra raza se hizo corriente para clasificar a los esclavos, por ejemplo, en Cuba los esclavos aun en el siglo XIX, fueron distinguidos por “naciones” según los casos: “de nación mandinga”, o “de nación lucumí” y “congo de nación”, es decir, nativo de una nación africana y no “criollo” o nativo de América.⁷⁸

Esto evidencia el uso incorrecto dado al vocablo raza cuyo significado se trastoca por completo, pues estos hombres simplemente eran de culturas diferentes pero su color de piel era similar; además si genéticamente no es posible hablar de semejanzas entonces no debían ser clasificados en distintas razas por su lugar de procedencia.

El empleo incorrecto del término raza no sólo por el populacho sino también por científicos y grandes personalidades hace imprescindible la definición de dicho vocablo.

Para Le Fur: “O el término raza nada significa realmente o bien significa la comunidad de origen, la identidad de caracteres físicos hereditariamente transmitidos con la sangre”.⁷⁹ Este debe ser el criterio aplicado a la humanidad y científicamente es considerado el más viable ya que es imprescindible tener en cuenta el factor hereditario a la hora de referirse a una raza pues la determinación hereditaria de ciertos caracteres corporales es lo esencial en ella.

Después de estas observaciones acerca del concepto de razas, la definición debida al profesor de antropología en Harvard, E. A. Hooton señala: “La raza es una gran división de la humanidad, cuyos miembros, aun cuando individualmente variados, se caracterizan como grupo humano por una cierta combinación de rasgos morfológicos, principalmente no adaptativos, los cuales proceden de su común descendencia.”⁸⁰

Aunque Fernando Ortiz comparte esta definición del profesor Hooton, él señala que “una raza debe estar constituida por un gran conjunto de seres humanos con caracteres semejantes, permanentes, hereditarios, claramente definibles y presentes en todos sus miembros”.⁸¹ Somos del criterio que cada una de estas definiciones por separado pretende un mayor acercamiento desde la ciencia a tan difícil concepto, a fin de esclarecer su contenido y eliminar las erróneas argumentaciones que lo envuelven; pero a la vez tienen un denominador común y es el factor hereditario como rasgo peculiar presente en cada grupo humano para ser denominado “raza”. A nuestro modesto entender, Fernando Ortiz mediante su definición recoge los elementos esenciales que permiten caracterizar a las razas de una manera más simple pero no por ello superficial, teniendo en cuenta lo ambiguo y controversial que resulta este concepto.

Según el propio Fernando Ortiz “(...) el concepto de raza, que es el más sobado y de mayor ingenuidad aparente, es también, sin duda, muy perjudicial. Ante

todo porque es falso...”⁸². Pues a pesar del profundo interés científico por definirlo, no deja de reconocer que es nocivo debido a que detrás del inocente empeño de querer agrupar a los hombres por sus caracteres físicos y semejantes, se esconden propósitos mezquinos que sólo dañarían las relaciones entre los seres humanos, comenzando por significar las diferencias por el color de la piel. Es por ello que acertadamente Ortiz indica su falsedad.

En su obra “El engaño de las razas” (1946) arriba a la genial conclusión, después de un exhaustivo análisis de estas, de los elementos que la integran y de su concepto, que sólo podemos hablar de razas cuando estén presentes en un grupo de seres humanos caracteres semejantes, permanentes, hereditarios y definibles. Sin estos requisitos puede afirmarse científica y biológicamente que las razas no existen.

Independientemente de ello afirma que aun cuando llegue a probarse que biológicamente las razas no existen (se refiere a posteriores investigaciones, a investigaciones futuras), este vocablo continuará usándose con el objetivo de hacer cada vez más abismales las diferencias entre los hombres por el color de su piel. En su lugar propone el uso del vocablo cultura y su concepto como elemento distintivo entre los grupos humanos. Al respecto indica: “En rigor, el concepto de la “raza” es una entelequia social y no una realidad biológica”.⁸³

Más adelante apunta: “La ***mala palabra*** está muy enraizada en el habla común así como en el pensamiento general; y son muchos y poderosos los interesados en mantener su vigencia. Las palabras no son sino símbolos y, aunque biológicamente la «raza» no exista, esto no impedirá que muchos sigan empleando ese vocablo arbitrariamente...”⁸⁴

Ortiz se apoya en lo más avanzado del pensamiento antropológico de su época para llevar a cabo esta investigación. En primer lugar planteaba que “la raza es un mero concepto subjetivo y convencional”, apoyándose en diversos argumentos. Uno de ellos sostenido por A. C. Haddon recogía en cuanto a la definición del vocablo “raza” que “un tipo racial no existe en realidad más que en nuestra mente”. Redfield señalaba que “la raza es una invención humana”.

Para Faris “la raza no es un hecho, sino un concepto”. “La falacia de la raza es el más dañoso mito del hombre” según Ashley Montagu. Para Dobzhansky “rotundamente se puede afirmar que ni en la misma biología se ha podido lograr una clara definición de lo que constituye una raza”. Hooton por su parte, sostenía que “la raza es en esencia un recurso o artificio zoológico por virtud del cual grupos indefinidamente grandes, de apariencia física y fondo atávico similares, se clasifican en conjunto por causa de la conveniencia”.⁸⁵

Como puede observarse estos criterios apuntan, de modo general, a la inexistencia de las razas partiendo de que es un concepto que sólo pervive en las mentalidades humanas. Muchos coinciden en que es un término empleado por conveniencia, por interés y para beneficio de unos pocos. El propio Ortiz señala que es algo ficticio y falaz, escondiéndose detrás de él las verdaderas intenciones de aquellos que se empeñan en demostrar su existencia.

Fernando Ortiz reconoce que Martí trata de privar al concepto de raza de su carácter psicológico y de una trascendencia social, lo cual indica su claridad en cuanto a la fuerza de este elemento en sus intentos por desarraigar el racismo.⁸⁶ Para Martí todos los hombres eran iguales y no habían razas, lo que revela un fundamento filosófico humanista en su pensamiento en cuanto al tema racial, pues el Apóstol no se basa en estudios antropológicos o etnológicos para arribar a tal conclusión.

En cuanto al empleo del término cultura para sustituir el uso del término «raza» señala: “La «cultura» es un concepto esencialmente humano y sociológico; la «raza» es de carácter exclusivamente zoológico. Y hoy se quiere emplear la palabra «cultura», precisamente por su significación efectiva y social, libre de toda la carga que ilusoria y mitológicamente se hace gravar sobre la voz «raza». Así el concepto de cultura y su vocablo adquieren una grande, cierta, trascendente e ineludible responsabilidad”.⁸⁷

Ortiz comprende la necesidad de eliminar el uso del término «raza» pues sólo acrecentaría las diferencias entre los hombres. Entiende que dicha palabra

debe ser sustituida por el vocablo cultura y su definición cuando a grupos humanos se refiere, pues como él mismo expresa “la raza es un concepto estático; la cultura lo es dinámico”.⁸⁸

Más adelante plantea:

En estos tiempos está creciendo el uso del vocablo y del concepto de “cultura”, apartado totalmente del de “raza”. *Cultura* como típico y complejo conjunto de medios artificiales que funcionan en un grupo humano para su cohesión y lucha por la vida. Ciertamente, la “cultura” no significa lo que la “raza” quiere significar. Aquella es una clasificación humana por sus típicos medios de vida, por su conducta social; ésta es sólo una tentativa de clasificación física y morfológica. En la idea de una “cultura” caben “razas” distintas, como en el hipotético concepto de una “raza” han entrado siempre diversas “culturas”.⁸⁹

Pero no sólo en la esencia misma de las «razas» hurgó nuestro Fernando, sino que llegó hasta el mismísimo fondo del problema: el racismo. Su libro “El engaño de las razas” constituyó un arma de combate contra el racismo en momentos en que, terminada la Segunda Guerra Mundial, continuaba viva en la ideología de los nazi fascistas la teoría racista de la supuesta “superioridad” de la raza aria. Se propuso con esta magnífica obra “(...) la difusión de las convicciones antirracistas por nuestros países”⁹⁰.

Sobre el racismo apunta más adelante: “El racismo divide y es disociador, no sólo desde un punto de vista universal (...) sino también desde una mira estrictamente nacional, allá donde, como en nuestra república, la nacionalidad necesita robustecerse por la creciente integración patriótica de todos sus complejíssimos factores raciales...”⁹¹.

Sin dudas, alimentar el racismo en un país como el nuestro donde confluyen variados fermentos culturales conduciría a una gran división, con la que lejos de fortalecer nuestra cultura e identidad como nación, se fragmentaría por completo hasta desaparecer. El racismo se extiende como una plaga mortífera,

traspasando fronteras y arrasando con todo a su paso. Es, por tanto, tarea de todos los hombres que vivimos en este planeta, su desaparición total y definitiva.

Fernando Ortiz reconoce en la obra de José Martí el tratamiento al problema del racismo y hay una correspondencia en ambos pensadores en cuanto a que el fenómeno debía ser afrontado desde la política y la psicología social. Lo que significa que el maestro se apoyaba en elementos del estudio sistémico del factor negro en Cuba, aportados por pensadores como Martí, nunca antes considerados ni investigados con la magnitud requerida. Al respecto apuntaba:

Martí advertía muy bien que el racismo es siempre un fenómeno social binario, de efecto doble, no sólo por ser de ida y retorno entre dos razas, sino por ser a la vez ofensivo y defensivo, como toda actitud polémica. Todo racismo tiene su rebote. Si una raza tanto se exalta a sí misma que ofende a otra, de ésta le vendrá la revancha; si una raza se exaspera en la defensa de sí es contra otra que le hace la enemiga.⁹²

Es por ello que Ortiz llama a la “desracialización de la humanidad” pues como él mismo indica “(...) el racismo, cualquiera que sea, lleva a las relaciones y controversias sociales una falsa creencia de fatalismo inexorable, privando a los seres humanos de su fe consciente en la virtualidad de los propios esfuerzos individuales y colectivos”.⁹³

Los criterios del maestro dejan desde la ciencia cerradas las puertas a enfoques de tal naturaleza, lo cual no significa, desafortunadamente, la abolición en las mentalidades de la asunción de lo racial como elemento identitario, aun cuando su fundamento pueda encontrarse mayoritariamente en los estereotipos.

Epígrafe 2.3 Los estereotipos identitarios en el pensamiento de Fernando Ortiz en torno a la racialidad.

Al analizar las causas que dieron origen a los estereotipos raciales en nuestro país, debemos partir del proceso de colonización que nos fue impuesto, en el que se evidencia la dicotomía dominador-dominado. El primero, portador de

una cultura más “desarrollada”, influyó decisivamente en la cultura del segundo, que aunque también era portador de una cultura fuerte terminó por adaptarse a las condiciones de su oponente, no sin mostrar gran resistencia durante el proceso. Este choque o encuentro entre culturas, que significó el desarraigo y la pérdida de la cultura precedente tanto para el dominador como para el dominado, dio paso a la formación de una nueva cultura, compuesta por elementos de ambas y por la creación de otros nuevos.

En el caso cubano el dominador, erigido en clase autoritaria y despótica, siempre fue «blanco». Por tanto la cultura predominante se caracterizó por la exaltación del hombre de tez blanca y sus cualidades, y el consiguiente desprecio y discriminación (racial, social y de otros tipos) hacia el resto de los hombres, dígame mestizos y negros. Siempre lo «blanco» fue visto como “lo refinado”, “lo culto”, “lo decente”, y ello se comportó de igual modo aún después de la abolición de la esclavitud y durante la República Neocolonial. Lo «negro» por el contrario, siempre fue sinónimo de inferioridad y a él se asociaron las peores caracterizaciones y cualidades.

Independientemente que con el triunfo de enero de 1959 la realidad cubana cambió significativamente y fueron gigantescos los esfuerzos encaminados a revertir la situación del país e insertar a todos sus miembros no importara el color de la piel, en las nuevas tareas de la Revolución, promoviendo la igualdad de todos tanto en deberes como en derechos, este fenómeno no se pudo eliminar completamente, pues su arraigo contaba con más de cuatro siglos de permanencia sustentado por el estigma de la esclavitud que marcó desde su inicio a hombres y mujeres negros. Ello provocó que los estereotipos asociados al problema racial continuaran fijándose en la conciencia y en la subjetividad de las personas, conformando su identidad racial.

La identidad racial por tanto es resultado de la subjetividad humana, como la identidad en general, que se establece a partir de un elemento objetivo, el color de la piel y presupone la asunción por los individuos de este, con o sin prejuicio, así como un conjunto de características que desde la tradición han

sido asignadas a una u otra raza, como valores o antivalores con el propósito de establecer diferencias objetivamente marcadas.⁹⁴

La obra de Fernando Ortiz es rica por su valor y vigencia. Es fuente de inagotable riqueza y patrimonio de nuestra nación. A él debemos recurrir cuando de la cultura cubana se trata. En sus escritos no sólo encontramos al hombre científico, investigador, intelectual, sabio, sino que se nos revela también el hombre humanista, el hombre preocupado por el mejoramiento de sus semejantes en su afán de emancipar las mentes de los prejuicios y tabúes predominantes en la sociedad cubana de principios del siglo XX.

Si nos detenemos a analizar sus trabajos nos percatamos que, como hombre de ciencia, percibió y explicó fenómenos que aún hoy están presentes en nuestra realidad social y que forman parte de nuestra cultura y de nuestra cotidianidad. Uno de estos fenómenos son los estereotipos vinculados al problema racial, que prevalecen en la psicología social y en la conducta popular. Aunque Ortiz no se propuso investigarlos a fondo, a partir del análisis y descripción de los procesos culturales que se manifestaron en nuestro país, los refiere de forma clara en sus obras relacionadas con el tema racial.

Fernando Ortiz en su obra “El engaño de las razas” decía:

El vocablo “alma” siempre que se use en el presente trabajo, se entenderá convencionalmente como “psiquis”, o sea, “lo distante del soma” en la funcionalidad de la persona humana. O, mejor dicho, como: “la conducta del ser humano”. Esto en consonancia con el concepto científico contemporáneo de la psicología, como la “ciencia de la conducta de los seres vivos.”⁹⁵

Están presentes en esta cita los cimientos del tratamiento que da Fernando Ortiz al problema racial desde la ideología y la psicología social. Cuando se refiere al “alma” como la conducta de los hombres está indicando que independientemente de la inexistencia de las razas, en la conducta de los individuos continúa existiendo.

Más adelante señala:

A juzgar por el lenguaje general, así el vulgar como el de la literatura, y por las expresiones de tales racistas, se diría también que el alma tiene pigmentación como la piel. Con frecuencia se habla de *almas blancas* y de *almas negras*. Parece que debe haber un racismo tan fatal para las almas como para los cuerpos; dado el afán de los muchos fanáticos que, imitando al legendario patriarca Noé, maldicen airados como de raza espuria a quienes se atreven a burlarse de la visible embriaguez de su soberbia. “Los negros son negros desde los pies hasta la cabeza. Es imposible pensar que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, sobre todo un alma buena, en un cuerpo negro”. Así dijo Montesquieu, pensador del siglo XVIII.⁹⁶

Ortiz ve cómo es este un problema generalizado en la sociedad. Comprende que la discriminación racial es una invención de aquellos cuyo objetivo es dividir a la humanidad en hombres buenos y malos como por predestinación fatal en correspondencia al color de la piel. Es por ello que indica que si es así, el alma, la esencia más pura y buena de cada ser humano, tiene también color como el cuerpo, para algunos individuos que promueven el racismo. No acepta que se hable de *almas blancas* y *almas negras* como de *hombres blancos* y *hombres negros* pues es imposible, para aquellos que promueven el racismo, que un hombre negro tenga un alma blanca, un alma buena. Es este un fenómeno que subsiste en la mentalidad de las personas y que ya Ortiz tempranamente focalizó y explicó.

El maestro nos revela en esta obra que con frecuencia se dice que si una persona tiene una conducta malvada, tiene un “alma negra”. En cambio si es un niño inocente, entonces tiene una “almita blanca”. Hasta los poetas de piel oscura emplean esas frases. Plácido, el versador mulato, así lo recoge en sus sonetos:

*“Despidiendo al infierno, acelerada,
El alma negra en forma de serpiente”⁹⁷*

Es este otro estereotipo que se fija en la psicología popular de manera muy fuerte y condiciona, por tanto, modos de pensar y hacer. Sin embargo no sólo las personas blancas discriminaban a los hombres y mujeres de piel negra y mestiza, sino que los propios hombres negros tenían estas opiniones discriminatorias y racistas hacia ellos mismos.

Otro ejemplo evidencia la creencia de la existencia de “negros con alma blanca”. Los poetas así lo reflejaron en sus obras durante siglos. Y los mismos literatos blancos han llegado a atribuir a los negros el desprecio de su propio color, como origen de vileza en sus almas. Así lo refiere el siguiente verso:

*“Somos negras pecadoras
y blanco es el Sacramento”.⁹⁸*

Como puede apreciarse “blanquear” las almas era un método muy empleado en esta época como forma de purificar el cuerpo de hombres y mujeres negros. La discriminación y su consiguiente justificación a través de este método, corrobora cuán profundo y complejo se torna el problema, lo que demuestra la presencia de un estereotipo que aun persiste en la conducta popular y que tiene como factor fundamental la discriminación.

Al color negro se han asociado las peores caracterizaciones desde tiempos remotos, constituyendo este otro de los estereotipos que hoy forman parte de nuestra realidad social. Estos frenan el desarrollo y crecimiento personal y social de los individuos negros. Fernando Ortiz refiriéndose a estas caracterizaciones señala en su obra “El engaño de las razas”: “Negras pueden ser las intenciones. Negra será la ingratitud. Negra es la hornilla. “Negra es la tristeza. Negra, hasta etimológicamente, es la melancolía. Negro es el humor cuando es malo. Negra es la desventura. Y negra es la desesperación. El pesimista “lo ve todo negro”, como en la noche sin luna ni estrellas...”⁹⁹

Esto se debe, según la investigadora Lázara Menéndez, a que en Cuba históricamente “lo negro” ha funcionado como parte de una dicotomía estereotípica; sirvió para abarcar un conjunto de caracteres que se oponían a los que se empleaban para simbolizar “lo blanco”, y se configuró como lo

opuesto a laborioso, culto y decente, a pesar del esfuerzo de diversas personalidades que lucharon por el reconocimiento de los derechos civiles de los negros.¹⁰⁰

No es casual que lo negro sea símbolo de negatividad. Lo que se debe a varias razones, una de las más ampliamente aceptadas por la comunidad científica es la que indica que “la noche a lo largo de la historia ha sido experiencia humana negativa y peligrosa”.¹⁰¹ Suele asociarse lo negro con la oscuridad, con la noche, y es precisamente de noche cuando ocurren, generalmente, cosas siniestras y malvadas.

Sin embargo lo negro como simbología tiene otras lecturas. Se considera también como símbolo del error, del mal, el misterio y en ocasiones, simboliza algo impuro. Suele asociarse además con la muerte¹⁰². En las sociedades occidentales, lo negro se asocia también con la pena y el luto. Así muchos períodos de tiempo son etiquetados como “*negros*” en referencia a acontecimientos nefastos o luctuosos. Ya los romanos marcaban los días de celebración (*fasti*) con piedras blancas, y a los nefastos (*nefasti*) con negras. Aun cuando para otros, transmite nobleza y elegancia¹⁰³, ¿se viste a un bebé de negro? Por supuesto que no. Lo “negro” es considerado por muchos un color serio, fuerte, fúnebre y que lleva implícito un elevado contenido de inferioridad, de inmoralidad, de sumisión; lo que forma parte de una creencia fuertemente arraigada en la mentalidad de los individuos que, aunque no se consideran racistas, sus conductas dejan entrever todo lo contrario.

El color blanco, por su parte, es emblema de pureza y gozo como el negro lo es de impureza y luctuosidad. Ortiz indica que sólo en el habla hampesca se tilda de “blanco” al bobo y al necio; pero es por ironía alusiva a la inocencia; y también al cobarde, por alusión a la palidez del miedo. Explica que en los Estados del Sur de la federación norteamericana, a los blancos republicanos que hacen causa política común con los negros, la mayoría de los blancos con sus fuertes prejuicios etnomaniacos los suelen motejar irónicamente de *lily-whites*, o sea “blancos de lino”, o blancos ingenuos como la flor.¹⁰⁴

Estudios recientes sobre la simbología del color blanco aluden a que es el que mayor sensibilidad posee frente a la luz. También se señala que es el símbolo de lo absoluto, de la unidad y de la inocencia; significa paz o rendición. Mezclado con cualquier color reduce su croma y cambia sus potencias psíquicas, la del blanco es siempre positiva y afirmativa. Los cuerpos blancos nos dan la idea de pureza y modestia. El blanco crea una impresión luminosa de vacío, positivo, infinito.¹⁰⁵

A pesar de ello, consideramos que aunque prevalezcan estos criterios, cada persona hace su propia construcción del fenómeno, que se torna complejo y contradictorio como consecuencia del elevado grado de subjetividad que lleva implícito. Ello nos revela cómo se entiende a la luz de hoy la psicología de los colores, asociada a creencias que sustentan las diferencias entre los individuos de acuerdo al color de su piel; lo que no debe conducir a la existencia y fomento de conductas discriminatorias.

En el artículo “Martí y las razas” Ortiz nos revela su coincidencia con el pensamiento del Apóstol en cuanto al estereotipo de que lo negro es «malo» y por tanto hay que encubrirlo con eufemismos. Ambos comprenden que es una forma en primera instancia, de alimentar el racismo, el que a su vez generaba otros problemas como el rechazo de los blancos hacia los negros, el sentimiento de inferioridad para los negros y de superioridad para los blancos, las marcadas diferencias sociales entre unos y otros. De lo que se trata es de llamar las cosas simplemente por su nombre, evitando así el menosprecio de los blancos hacia las «gentes de piel negra» y el propio desprecio de estos por su color. Al respecto apunta:

Donde más sabio y expresivo se encuentra Martí, en su trato de las razas, es tocante a las gentes de piel negra. Son algo de Cuba, algo suyo. Siempre los llama negros y mulatos, sin eufemismos coloniales de “morenos” y “pardos”, los cuales por ser aplicados a los libertos, daban relieve de infamia a los otros citados apelativos que para los esclavos se usaban. Martí no hacía el juego de los esclavistas ni de los racistas, que en los nombres de raza ponían afrenta.

No hay injuria en decir negro, como no la hay en decir blanco.¹⁰⁶

Un aspecto importante en el pensamiento de este estudioso es su teoría de la “mala vida”. Al llegar el negro recién arrancado de sus tierras africanas a nuestra sociedad colonial de esclavitud y explotación, muy distinta a la de su procedencia, entraba en masa en la “mala vida”, o sea, en una vida conceptuada como “no buena” y marcada por la inferioridad social que le era impuesta por el blanco dominador:

(...) en esa “mala vida” que la ideología imperante en cada época y pueblo define, desde lo alto de su posición ordenadora, como “mala” porque no es la misma de los dominantes, quienes por sí definen la suya como la buena y normativa. El blanco y el negro chocaron; sus religiones, sus familias, sus costumbres, sus ideas, sus trabajos y sus economías eran dentro de la esencial humanidad común, radicalmente distintos. Uno dominó al otro por el histórico avance evolutivo de sus posiciones y técnicas y clavó al otro en una conceptuación de “mala vida” (...) La religión del dominado se tuvo por ridícula y diabólica; su arte, risible; su moral, abominable; su familia, desvinculada; su costumbre, sin derecho; su ideación, absurda; su trabajo, brutal; su economía ineficaz (...) ¹⁰⁷

Fernando Ortiz dedica *Los Negros Brujos* al estudio de esta teoría indicando que no sólo el negro influyó en la composición de la mala vida cubana, sino también el blanco. Este último aportó “los vicios europeos modificados y agravados bajo ciertos aspectos por factores sociales hijos del ambiente”; la raza negra, por su parte, aportó “sus supersticiones, su impulsividad, en fin, su psiquis africana”. Pero a decir del propio Ortiz es “la raza negra la que bajo muchos aspectos ha conseguido marcar característicamente la mala vida cubana comunicándole sus supersticiones, sus organizaciones, sus lenguajes, sus danzas (...)”¹⁰⁸

De esta manera aunque igualmente negros y blancos estaban sumidos en esta mala vida, eran a los negros, los que de acuerdo a sus características y a su condición de esclavitud, a quienes asociaban con tal fenómeno social. Es

importante señalar que el propio Ortiz coincidía con estos criterios predominantes en la época, teniendo en cuenta las influencias positivistas que tuvo durante su formación. Sobre el negro y la mala vida apuntó:

(...) Al llegar los negros entraban todos en la mala vida cubana no como caídos de un plano superior de moralidad, sino como ineptos por el momento al menos, para trepar hasta él. Sus relaciones sexuales, sus normas morales, en fin, eran tan deficientes que hubieron de quedar en el concepto de los blancos por debajo de los mismos individuos de la mala vida de éstos, pues para el hampa blanca no faltaban algunos lazos de unión con la masa honrada, su desadaptación no era completa, mientras que si lo era en un principio la de los infelices negros. En sus amores eran los negros sumamente lascivos, sus matrimonios llegaban hasta la poligamia, la prostitución no merecía su repugnancia, sus familias carecían de cohesión, su religión los llevaba a los sacrificios humanos, a la violación de sepulturas, a la antropofagia y a las más brutales supersticiones; la vida del ser humano les inspiraba escaso respeto y escaso era también el que de ellos obtenía la propiedad ajena, etc.... Para aumentar la separación estaban el lenguaje, el vestido, la esclavitud, la música, etc....¹⁰⁹

La teoría de la “mala vida” constituye un estereotipo vigente pues se considera que los negros son los que se relacionan frecuentemente con los peores comportamientos morales. Sus condiciones de vida generalmente, así como los lugares donde residen se erigen en símbolos de marginalidad por su elevada y constante tendencia a delinquir, no querer trabajar, no querer estudiar, etc., e incluso, se segregan al punto de sólo convivir y relacionarse con personas de su misma composición o grupo racial. Estas tendencias, manifestadas a través de sus conductas, es lo que sirve de base a creer que, efectivamente, los negros son más propensos a tener una mayor participación en estas actividades.

Todo ello tiene su génesis, como bien se ha explicado anteriormente, en el impacto que ocasionó el fenómeno de la esclavitud y el consiguiente racismo

que de ella se derivó; que provocó a su vez, la conformación de una psicología del blanco con respecto al negro, y de este, hacia el blanco y hacia sí mismo.

Cuando hacemos alusión a la psicología del blanco hacia el negro nos estamos refiriendo al modo en que los blancos veían a los negros y las relaciones que a partir de esta valoración, establecían con ellos; relaciones basadas desde sus inicios, en la discriminación y el menosprecio, a partir de las marcadas diferencias entre unos y otros, todo ello apoyado en el sistema de dominación esclavista que influyó determinantemente en la conformación de dicha psicología.

Por su parte, el negro fue portador de una psicología con respecto al blanco, de rechazo, de odio y rencor, debido a los vejámenes de que fue objeto desde su llegada al país, características que fueron conformando el mosaico de su identidad personal¹¹⁰. Siempre el blanco interpretó un papel de superioridad y el negro en cambio, fue asumiendo consciente o inconscientemente una posición de sometimiento, que aunque impuesta provocó en el negro una transformación en el modo de verse a sí mismo, llegando a asumir psicológicamente y socialmente, su inferioridad en relación al blanco.

Otro de los temas tratados por este pensador es el relacionado con la criminalidad negra en Cuba, la cual era mayor en comparación a la criminalidad total del país, debido a las “características étnicas, la ignorancia primitiva, el ambiente hostil, moral y social (...) en el cual estaban sumergidos los negros cualquiera fuese su condición de libertad o servidumbre”¹¹¹, según apunta el propio Ortiz. Su obra *Los Negros Brujos*, refleja cómo eran vistos los negros en su ambiente social:

La criminalidad de los negros en el primer tercio del siglo XIX en la Habana, y los barrios extramuros donde aglomeraban sus inmundas viviendas de madera (El Horcón, Manglar, Jesús María) eran diariamente teatro de asesinatos y robos que denotaban en la forma y procedimiento de su comisión toda la primitividad de los africanos. Baste decir que se hicieron famosos los Curros del Manglar, especie

de matones o perdonavidas, que aterraban con sus crímenes cometidos a sangre fría.¹¹²

Esto evidencia el lugar que ocupaban dentro de la sociedad colonial habanera del siglo XIX, así como sus viviendas y barrios, además de sus actividades delictivas, consideradas actos de total primitividad en correspondencia con su procedencia africana. Las crónicas de la época describen a los curros del Manglar como una especie de asesinos, seres guapos, que aterrizaraban a su paso al resto de los ciudadanos, a los que todos temían, considerados criminales sin escrúpulos.

Sobre la criminalidad del blanco planteaba: “La raza blanca pese a la naturaleza del ambiente, que era favorable a toda tendencia criminosa y antisocial, ha sido menos criminal que la raza negra colocada en iguales o análogas condiciones sociales, esto es, que los negros libres.”¹¹³ El blanco, por otra parte, era considerado menos criminal que el negro aunque viviera en un medio propicio para que se desarrollaran tales actitudes, incluso más que en el negro; y esto responde a la discriminación racial y a la marginalidad de que eran objeto los negros.

De los Curros del Manglar, personajes populares de la época colonial, nos ofrece una amplia caracterización:

Es el negro 'curro' ni más ni menos que el negro o mulato joven, oriundo del barrio del Manglar o de otros dos o tres de la misma ciudad, matón perdulario, sin oficio ni beneficio, camorrista por índole y por hábito, ladronzuelo de profesión, que se cría en la calle, que vive de la rapiña y que desde su nacimiento parece destinado a la penca, al grillete o a una muerte violenta.¹¹⁴

Puede apreciarse casi de inmediato que el negro curro era un tipo de delincuente oficialmente reconocido, de principios del siglo XIX, que junto al negro brujo y al negro ñañaigo según el propio Ortiz, formó la trilogía característica del hampa cubana. Un típico ser antisocial, de la peor calaña, lumpen y propenso a los peores vicios. Es frecuente que la frase “ladronzuelo

de profesión” se asocie a personas de piel negra, lo que constituye un estereotipo en la actualidad.

Ortiz agrupaba los caracteres de los negros curros bajo tres aspectos: su vanidad, su jerga y su delincuencia. Según él, la vanidad era su carácter predominante. En cuanto a la delincuencia indicaba que el negro curro no ocultaba su condición antisocial, por el contrario, hacía alarde de ella, se exhibía, le gustaba ostentar, exhibir los caracteres propios de su ambiente. Su jerga era muy particular, algo disparatada, a veces ininteligible. Estas valoraciones reflejan el modo de vivir del negro curro, su ambiente y sus características principales, las cuales se mantienen hoy como estereotipos en las personas.¹¹⁵

El investigador Juan Antonio Alvarado Ramos apunta en su artículo “Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación” que son más comunes las valoraciones negativas hacia los negros, que abarcan desde su modo de hablar hasta sus formas de relación social. De modo frecuente se les atribuyen actitudes delictivas de la más diversa naturaleza, así como comportamientos excéntricos, bulliciosos y alteradores del orden. Las descripciones positivas que se hacen de los negros giran, sobre todo, alrededor de su fortaleza física y sus aptitudes para la música, el baile y los deportes. Paradójicamente, son estas, a grosso modo, las mismas características positivas que los negros, en muchos casos, reconocen como propias.¹¹⁶

Era propio del curro –explicaba el Dr. Ortiz- el uso constante del puñal en la mano, oculto por el pañuelo, usando a veces el puñal de aguja, es decir, derivado del pez llamado aguja, de origen siboney; y el cuchillo de cachas amarillas.¹¹⁷

Es frecuente hoy el uso del puñal o cuchillo en peleas y riñas callejeras como una de las armas fundamentales en crímenes que se cometen. Es prácticamente inusual el uso del pañuelo que oculta el puñal, sin embargo, continúa este siendo un método utilizado por algunos individuos para demostrar su nivel antisocial, de marginalidad y su hombría, considerada en ambientes de

este tipo como *guapería*. Ello conforma la presencia de un estereotipo cuyas raíces se encuentran en la Cuba de comienzos del siglo XIX.¹¹⁸

Estudios recientes indican que las características expuestas anteriormente en líneas generales se mantienen hoy como estereotipos. Algunos resultados de investigaciones sobre relaciones interraciales en Cuba apuntan hacia:

- Existen representaciones sociales compartidas que tipifican tres grupos raciales: negros, blancos y mulatos (sistema de clasificación ternario), a los que se le adjudican determinadas características, físicas, psicológicas y comportamentales.
- Señalar a los negros como foco de los más fuertes prejuicios, con una imagen de grupo más homogénea que la de otros y, así mismo, más negativa. La representación de los negros tiene esas características, con independencia del grupo de afiliación racial; o sea, es coincidente la imagen que de los negros tienen los otros grupos y la que éstos tienen sobre sí.
- Los negros son más asertivos –es decir, menos excluyentes-, en la atribución de valores positivos a todos los grupos raciales.
- Dentro del grupo se hallan por cientos significativos de personas que consideran que no todos los grupos poseen los mismos valores y decencia, ni inteligencia. Entre ellos, por supuesto, los negros son los más desfavorecidos.
- Se han analizado cadenas de transmisión del prejuicio en instituciones claves como la familia y la escuela.
- El reconocimiento de desventajas sociales en la actualidad, léase discriminación, menos posibilidades de desarrollo, sentimientos de exclusión por parte de otros grupos a pesar de las mejoras promulgadas por la Revolución.¹¹⁹

Otras valoraciones en torno a hombres y mujeres negros realizadas a otros grupos raciales recogen que un joven mestizo que se considera estrechamente ligado desde el punto de vista racial al negro, pero culturalmente más cerca del blanco considera que “el negro por lo general es fuerte físicamente, hombre y mujer. Desde el punto de vista social tienden al grupo, a la fiesta, a la bebida.

Hablan más alto. Completamente menos medidos. (...) Todo eso parte de dónde viven los negros. En la familia, el hombre hace una vida más independiente y machista, en relación con la ayuda en la casa y la crianza de los hijos”.¹²⁰

Ello evidencia la permanencia de creencias y patrones que se remontan al período de la colonia y que tienen como elemento constitutivo al racismo derivado de la esclavitud y entendido “como el proceso de opresión provocado por un complejo entretelado de relaciones sociales desiguales, que se instituye en determinada comunidad o territorio para defender un espacio cultural o una autoridad moral contra la amenaza de una pérdida de “pureza”, con la cual se despliega un ejercicio del poder cultural y moral que determina lo bueno y lo malo, lo normal y lo anormal, lo adecuado y lo inadecuado”.¹²¹

A nuestro juicio, las características que devienen en estereotipos tienen en el pensamiento de Fernando Ortiz un referente teórico obligado que sirve de enfrentamiento desde la ciencia al nocivo flagelo de la discriminación racial.

La cultura, entendida como hábitos, costumbres, tradiciones, es herramienta metodológica que nos permite una mejor comprensión de este fenómeno, pues nos conduce a las causas que lo originan y a entender las complejas raíces que desde lo individual hacen posible que continúen vigente en nuestra realidad, conductas discriminatorias teniendo en cuenta el color de la piel.

Un enfoque filosófico nos permitiría acercarnos a un tema de gran complejidad dentro de las ciencias sociales. Acercarnos a él es una forma de explicar su falsedad a fin de lograr un entendimiento que haga realidad el precepto martiano que señala “... dígame hombre y se habrán dicho todos los derechos”.

Conclusiones

La investigación realizada nos ha permitido arribar a las siguientes conclusiones:

- Es a partir de la obra antropológica de Fernando Ortiz donde se aprecian con más claridad sus concepciones filosóficas en torno a la cultura, la ética, la axiología, la política, aproximándose a la filosofía desde la antropología.

- Ortiz no se dedicó a definir el término «identidad». No obstante sus escritos contienen los elementos de su concepción en torno a la base conceptual de este proceso, en su alusión a la cubanidad, a la cubanía y la cultura. La identidad es comprendida por Fernando Ortiz a partir de:

- El reconocimiento a la necesidad de sentir como nación.
- El papel que desempeñan los fundadores de la nación y precursores de los ideales de independencia.
- Su interés por dar cuenta de nuestra existencia al mundo, a partir del reconocimiento de nuestros valores autóctonos.
- La introducción del término transculturación, término que revoluciona todo el pensamiento antropológico de la época.
- El tabaco y el azúcar como símbolos de la identidad cubana.
- El reconocimiento que no siempre los elementos de la cultura del dominado se pierden pues estos también son asimilados por la clase dominante.
- La religión es un componente significativo en el proceso de construcción de la identidad cubana.
- El papel de difusión de la cultura.
- Las fiestas populares y los juegos son un reflejo de la cultura de los pueblos.

- El proceso de construcción de la identidad de las personas y, por consiguiente, de los grupos, clases y naciones pasa por el prisma de los estereotipos, que son construidos por el imaginario social, deviniendo en factores de evolución lenta dentro de dicho proceso.

- Los estereotipos juegan un significativo papel en el proceso de construcción de la identidad, pues son parte integrante del patrimonio cultural de cualquier pueblo o nación.

- Las características que devienen en estereotipos tienen en el pensamiento de Fernando Ortiz un referente teórico obligado que sirve de enfrentamiento desde la ciencia al nocivo flagelo de la discriminación racial.

- La cultura, entendida como hábitos, costumbres, tradiciones, es herramienta metodológica que nos permite una mejor comprensión de este fenómeno, pues nos conduce a las causas que lo originan y a entender las complejas raíces que desde lo individual hacen posible que continúen vigente en nuestra realidad conductas discriminatorias, teniendo en cuenta el color de la piel.

- Un aporte filosófico de Fernando Ortiz al pensamiento cubano radica en la relación que establece entre identidad-razas-estereotipos. La identidad, entendida como proceso de construcción social; las razas, como elemento constitutivo de la identidad del cubano y la cultura, que imbrica los dos elementos anteriores y se expresa a través de su concepto de transculturación. Estos elementos estrechamente relacionados devienen en características que son asignadas a las personas, y que se conocen como estereotipos.

Recomendaciones

- ✦ Dada la complejidad del tema continuar trabajando las variables identidad, razas y estereotipos por la importancia que revisten en la actualidad para la sociedad cubana.

- ✦ Tener en cuenta el enfoque interdisciplinario para los futuros estudios que se realicen en torno a este tema.

- ✦ Socializar los resultados de este trabajo con vistas a incrementar estudios más profundos desde otras aristas, que tributen a la investigación del pensamiento de Fernando Ortiz.

- ✦ Utilizar esta investigación como material de consulta para los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y, especialmente, de la carrera de Filosofía.

Bibliografía

1. Abbagnano, Nicola: "Diccionario de Filosofía". Edición Revolucionaria, La Habana, 1972
2. Diccionario de Lengua Española y de Nombres Propios. Océano Práctico. Océano Grupo Editorial S.A. Barcelona, España, MCMCIX
3. Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, México, octubre de 1949
4. Guadarrama, Pablo: "Valoraciones sobre el pensamiento cubano y latinoamericano". Editora Política, La Habana, 1985
5. Ibarra Cuesta, Jorge: "Patria, etnia y nación". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007
6. Iznaga, Diana: "Transculturación en Fernando Ortiz". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989
7. Ortiz Fernández, Fernando: "Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983
8. _____: "El engaño de las razas". Páginas, La Habana, 1946
9. _____: "Entre cubanos. Psicología tropical". Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987
10. _____: "Glosario de Afronegrismos". Habana. Imprenta "El siglo XX", 1924
11. _____: "Los negros esclavos". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975
12. _____: "Proyecto de Código Criminal Cubano". Ministerio de Justiça. Comissão Nacional Codificadora. Oficinas Gráficas, Lisboa, 1930
13. Petrovski. A: "Psicología General". Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990
14. Portuondo Pajón, Gladys: "Antología de Historia de la Filosofía cubana y latinoamericana". Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, tomo IV, s/a.
15. Salermo Izquierdo, Judith: "Fernando Ortiz. Notas acerca de su imaginación sociológica". Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana *Juan Marinello*, La Habana, 2004
16. Alvarado Ramos, Juan Antonio: "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación." Revista Temas No. 7/1996
17. Bueno, Salvador: "Fernando Ortiz, tercer descubridor de la Isla ", en Revista Bohemia No. 34, agosto 1976
18. Iznaga, Diana: "Fernando Ortiz, la transculturación, concepto definitorio." Revista Bohemia No.26, 25 junio 1982
19. Lamore, Jean: "La obra antirracista de Fernando Ortiz: el caso de la revista Ultra". Revista Santiago No. 58, junio 1985
20. Morales Domínguez, Esteban: "Cuba: raza y república". Revista Cuba Socialista No. 46, Enero-Marzo, 2008
21. Ortiz Fernández, Fernando: "La cubanidad y los negros", en Estudios Afrocubanos, La Habana, vol. 3, nos. 1-4, 1939
22. _____: "Las supervivencias africanas" en Cuba y América, La Habana, vol. 18, no. 17, 22 de enero de 1905
23. _____: "Ni racismos ni xenofobias", en Revista Bimestre Cubana, vol. LXX, 1955

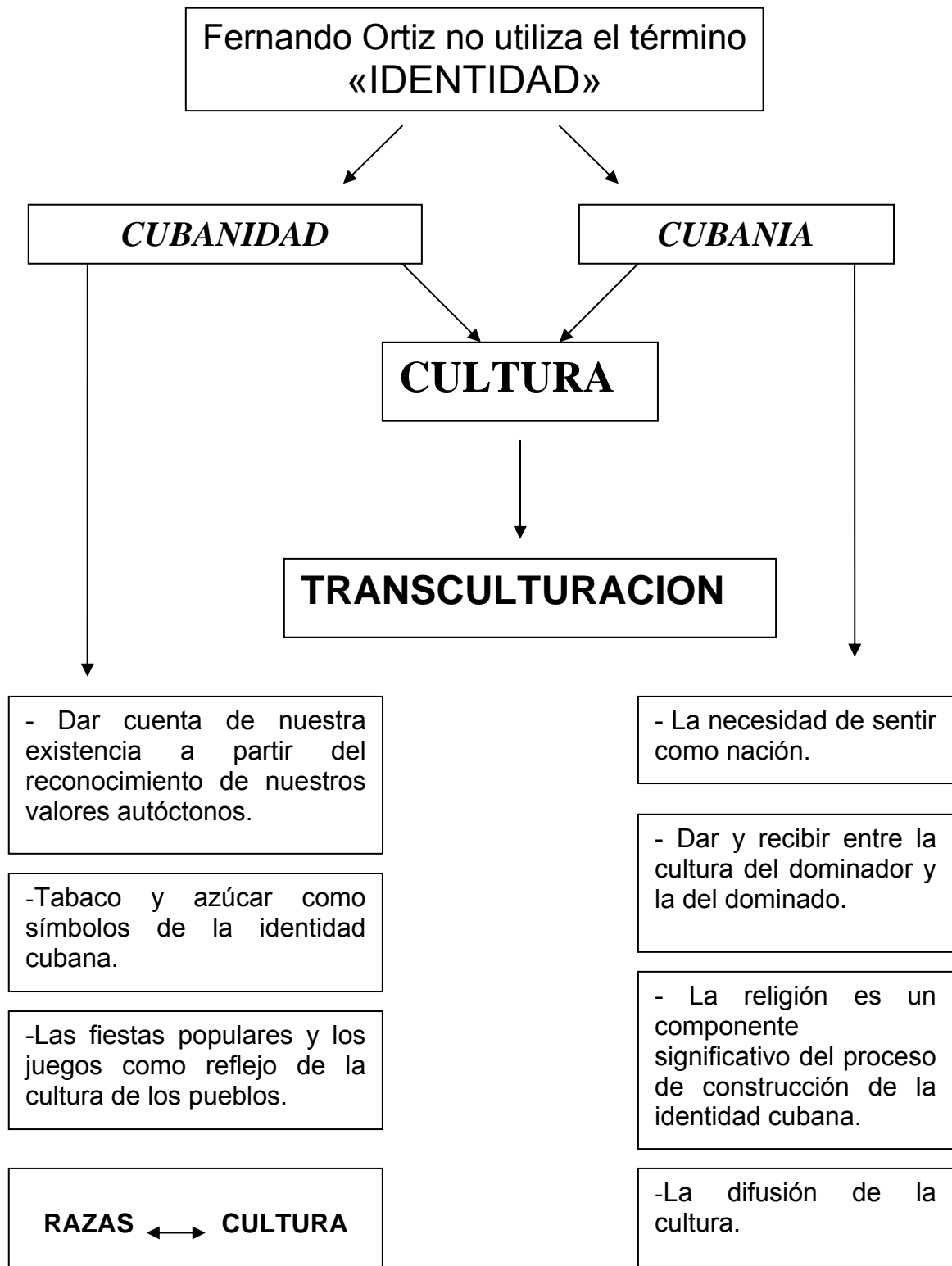
24. _____: "Un catauro de Cubanismos. Apuntes lexicográficos". Extracto de la Revista Bimestre Cubana, La Habana, 1923
25. _____: "Urgencias de la cultura en Cuba". Conferencia realizada en 1944
26. Barnet, Miguel: "Los negros esclavos" en Periódico Granma, 15 julio 1981
27. Castro Ruz, Fidel: "Discurso pronunciado en la concentración de apoyo a la reforma agraria. Güines, 29 de marzo de 1959". *Periódico Granma*, martes, 31 de marzo de 2009
28. Le Riverend, Julio: "Fernando Ortiz en dos tiempos" en Periódico Granma, 17 julio 1981
29. Manzano García, Maricelys: "Conceptualizando en la problemática racial", en *Revista Santiago No. 52*, 2009
30. Dales Cueva, Arletty: "Visión de la identidad racial en el pensamiento de Fernando Ortiz". Trabajo de Curso. Universidad de Oriente, 2007

Webgrafía

1. Calíope: "El estereotipo como amenaza al crecimiento de la calidad humana en la sociedad actual" en <http://calliopea.wordpress.com/2008/04/14>
2. Gallean, Rodnie: "Prejuicios, discriminación y estereotipos en terapia" en <http://www.monografias.com/trabajos28/etica/etica.shtml>
3. MAO: "Estereotipos" en <http://diferenciasestereotipos.blogspot.com/>
4. Pike, Frederick B.: "The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature" en <http://66.102.1.104/scholar?hl=es&lr=&q=cache>
5. S/A: "Estereotipos y prejuicios. Tolerancia o intolerancia intergrupala" en <http://soplandoalcierzo.blogspot.com/2007>
6. (S/A), (s/n): en <http://www.fgbueno.es/ortiz.htm#fortiz>

Anexos

ANEXO 1



ANEXO 2



ANEXO 3

José Liranza Tamayo.

Juez.

Sala de Delitos contra la Seguridad del Estado.

Tribunal Provincial Santiago de Cuba.

Entrevista realizada el 1 de abril de 2009.

“El uso del arma blanca prevalece en los delitos que se cometen. En determinados lugares de la provincia, como por ejemplo en el municipio San Luis, el machete es el arma más utilizada pues al ser ésta una zona cañera, se emplea como instrumento de trabajo y es frecuente que las personas lo porten. En el municipio Santiago, el cuchillo se utiliza con más frecuencia en actos delictivos pues es más fácil portarlo, ya sea en un bolsillo, en los zapatos o por debajo de la ropa; se usan también machetes, puñales y otras armas artesanales”.

“Son las personas mestizas y negras las que más inciden en este tipo de delitos y no exceden los 25 años de edad. Es importante considerar que la población santiaguera está constituida, en su inmensa mayoría, por mestizos y negros, por lo que ello está en dependencia de la región”.

Diosmaris Danger Girón.

Juez Lego.

Sala de Delitos contra la Seguridad del Estado.

Tribunal Provincial Santiago de Cuba.

Entrevista realizada el 1 de abril de 2009.

“Es el arma blanca, dígame cuchillos, puñales, navajas, lo que más se utiliza en delitos contra la integridad física”.

“Son los mestizos y negros lo que más incurren en estos delitos”.

Dakelinet Rodríguez Cruz
Abogada del Bufete Colectivo
Sala de Delitos contra la Seguridad del Estado
Tribunal Provincial Santiago de Cuba
Entrevista realizada el 1 de abril de 2009

“El cuchillo es el arma que más se utiliza en los delitos que se cometen. Es muy raro el uso de armas de fuego”.

“Considero también que son los mestizos y negros lo que más incurren en estos delitos”.

Santiago Maturell Gómez.

Fiscal.

Sala de Delitos contra la Seguridad del Estado.

Tribunal Provincial Santiago de Cuba.

Entrevista realizada el 1 de abril de 2009.

“El cuchillo es el arma blanca que más se utiliza en este tipo de delitos. Entre un 90-95% de los crímenes que se cometen son con este tipo de arma blanca. Se han dado muy pocos casos en que el arma que se emplea para cometer el crimen es una pistola u otro tipo de arma de fuego”.

“Las personas de piel mestiza y negra son las que más cometen este tipo de delitos. Las personas de tez blanca incurren mucho menos en estos crímenes, fundamentalmente los delitos que cometen tienen que ver con la malversación, el desvío de recursos materiales y otros delitos que se sitúan dentro de la actividad económica”.

Notas y Referencias

-
- ¹ Juan Antonio Alvarado Ramos: "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación." *Revista Temas* No. 7/1996, pp. 37- 43.
- ² Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la concentración de apoyo a la reforma agraria. Güines, 29 de marzo de 1959". *Periódico Granma*, martes, 31 de marzo de 2009, p. 3
- ³ A partir de la caída del bloque socialista de los países de Europa del Este nuestra realidad cambió sustancialmente. Las relaciones comerciales con esos países desaparecieron bruscamente. Nuestra economía se tambaleó como consecuencia del golpe recibido, lo que provocó una escasez de recursos materiales que afectó la vida económica del país y, por consiguiente, de los cubanos. Además el gobierno de los Estados Unidos recrudesció el bloqueo hacia nuestro país, con el objetivo de hacer desaparecer la Revolución Cubana, otra de las tantas maniobras empleadas con este fin.
- ⁴ Ibarra Cuesta, Jorge: "Patria, etnia y nación". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 275
- ⁵ Arletty Dales Cueva: Visión de la identidad racial en el pensamiento de Fernando Ortiz. Trabajo de curso.
- ⁶ Carolina de la Torre: "Sobre los jóvenes cubanos" en *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, p. 191
- ⁷ Ídem.
- ⁸ Tomado de Arletty Dales Cuevas: "Visión de la identidad racial en el pensamiento de Fernando Ortiz". Trabajo de Curso.
- ⁹ Carolina de la Torre: "Identidad e identidades". *Revista Temas* No. 28, enero-marzo/2002, p.26
- ¹⁰ Tomado de "Identidad personal" en <http://www.geocities.com/jmcampanario/>
- ¹¹ S/a: "La identidad personal" en <http://74.125.95.132/search?q=cache:PVv/>
- ¹² Vea "Identidad personal" en <http://www.idoneos.com/index.php/concepts/identidad-personal>
- ¹³ Lecsy Tejeda: "Identidades de la personalidad" en *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, p. 198
- ¹⁴ A. Petrovski: "Psicología General", p. 107
- ¹⁵ MAO: "Estereotipos" en <http://diferenciasestereotipos.blogspot.com/>
- ¹⁶ Ver Calíope: "El estereotipo como amenaza al crecimiento de la calidad humana en la sociedad actual" en <http://calliopea.wordpress.com/2008/04/14>
- ¹⁷ Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, octubre de 1949, México, p. 113
- ¹⁸ MAO: "Estereotipos" en <http://diferenciasestereotipos.blogspot.com/>
- ¹⁹ S/A: "Estereotipos y prejuicios. Tolerancia o intolerancia intergrupal" en <http://soplandoalcierzo.blogspot.com/2007>
- ²⁰ Frederick B Pike.: "The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature" en <http://66.102.1.104/scholar?hl=es&lr=&q=cache>
- ²¹ Rodnie Gallean: "Prejuicios, discriminación y estereotipos en terapia" en <http://www.monografias.com/trabajos28/etica/etica.shtml>
- ²² MAO: "Estereotipos" en <http://diferenciasestereotipos.blogspot.com/>
- ²³ MAO: "Estereotipos" en <http://diferenciasestereotipos.blogspot.com/>
- ²⁴ Calíope: "El estereotipo como amenaza al crecimiento de la calidad humana en la sociedad actual" en <http://calliopea.wordpress.com/2008/04/14>
- ²⁵ Fernando Ortiz: "Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar", p. IX.
- ²⁶ (S/A), (s/n): <http://www.fgbueno.es/ortiz.htm#fortiz>
- ²⁷ Fernando Ortiz: "Las supervivencias africanas" en *Cuba y América*, p.7
- ²⁸ Fernando Ortiz: "Los negros esclavos", p. 9
- ²⁹ Jorge Ibarra Cuesta: Ob.cit., pp. 280-282
- ³⁰ Las investigaciones primeras de Ortiz no estuvieron exentas de limitaciones. La aplicación del positivismo lombrosiano fue una de ellas. No le permitía explicar a fondo los procesos dados en Cuba como consecuencia de la fusión de culturas, pues esta teoría se centraba en la descripción hecológica de los procesos sociales y la previsión de los mismos a partir del estudio de su génesis evolutiva desde la criminología. Además no ofrecía posibles soluciones para transformar la realidad estudiada.
- ³¹ Vea Diana Iznaga: "Fernando Ortiz, la transculturación, concepto definitorio." *Revista Bohemia* No.26, 25 junio 1982, p.17
- ³² Jean Lamore: "La obra antirracista de Fernando Ortiz: el caso de la revista Ultra". *Revista Santiago* No. 58, junio 1985, p. 53

-
- ³³ La Segunda Guerra Mundial tuvo como base ideológica, entre otros elementos, la creencia en la superioridad de una raza única, la aria, que conllevó a uno de los exterminios masivos más grandes que ha sufrido la humanidad. El racismo, por tanto, sirvió de soporte a esta teoría.
- ³⁴ Fernando Ortiz: "Un catauro de Cubanismos. Apuntes lexicográficos". Extracto de la *Revista Bimestre Cubana*, p. 9
- ³⁵ Veá Fernando Ortiz: "Glosario de Afronegrismos", p. XIV
- ³⁶ Julio Le Riverend: "Fernando Ortiz en dos tiempos" en *Periódico Granma*, 17 julio 1981, p. 2
- ³⁷ Salvador Bueno: "Fernando Ortiz, tercer descubridor de la Isla ", en *Revista Bohemia* No. 34, agosto 1976, p. 11
- ³⁸ Nicola Abbagnano: "Diccionario de Filosofía", p. 936
- ³⁹ Judith Salerno Izquierdo: "Fernando Ortiz. Notas acerca de su imaginación sociológica", p. 22
- ⁴⁰ *Ibíd.* p. 24
- ⁴¹ Veá de Fernando Ortiz: "Proyecto de Código Criminal Cubano", p. 44.
- ⁴² Arletty Dales Cueva: "Visión de la identidad racial en el pensamiento de Fernando Ortiz". Trabajo de Curso.
- ⁴³ Diana Iznaga: "Transculturación en Fernando Ortiz", p.1
- ⁴⁴ Pablo Guadarrama: "Valoraciones sobre el pensamiento cubano y latinoamericano", p. 72
- ⁴⁵ *Ibíd.*, p.73
- ⁴⁶ Fernando Ortiz: "Entre cubanos. Psicología tropical", p. 88
- ⁴⁷ Diana Iznaga: *Ob. cit.*, pp. 9-10
- ⁴⁸ Miguel Barnet : "Los negros esclavos" en *Periódico Granma*, 15 de julio 1981, p. 4
- ⁴⁹ Fernando Ortiz: "La cubanidad y los negros", p. 6
- ⁵⁰ Fernando Ortiz: "El engaño de las razas", pp. 419-420
- ⁵¹ Fernando Ortiz: "Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar", p. 86
- ⁵² *Ibíd.*, p. 90
- ⁵³ Miguel Limia: "Sobre la identidad psicosocial del cubano en la actualidad" en *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, p. 35
- ⁵⁴ Fernando Ortiz: "Los factores humanos de la cubanidad" en *Antología de Historia de la Filosofía cubana y latinoamericana*, p. 208
- ⁵⁵ Fernando Ortiz: "Los factores humanos de la cubanidad" en *Revista Bimestre Cubana*, abril-marzo, 1940, pp. 163-164
- ⁵⁶ Diana Iznaga: "Transculturación en Fernando Ortiz", p. 51
- ⁵⁷ Salvador Bueno: " Fernando Ortiz, tercer descubridor de Cuba", *Revista Bohemia* No.34, agosto de 1976, p.12
- ⁵⁸ Fernando Ortiz: "Urgencias de la cultura en Cuba", pp. 70-71
- ⁵⁹ Fernando Ortiz: "Entre cubanos. Psicología tropical", p. 21
- ⁶⁰ *Ibíd.*, p. 60
- ⁶¹ *Ibíd.*, p. 30
- ⁶² Fernando Ortiz: "Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar", p. 2
- ⁶³ *Ibíd.*, p. 18
- ⁶⁴ *Ibíd.*, p. 37
- ⁶⁵ *Ibíd.*, p. 48
- ⁶⁶ *Ibíd.*, p. 225
- ⁶⁷ Fernando Ortiz: "Entre cubanos. Psicología tropical", p. 30
- ⁶⁸ *Ibíd.*, p. 69
- ⁶⁹ *Ibíd.*, p. 87
- ⁷⁰ También suele hablarse de un cuarto modelo influyente en la conformación de lo cubano y su cultura, y es el occidental, en su versión norteamericana, influyente a partir de los siglos XIX y XX, lo que se debe a la fuerte penetración estadounidense y su dominio económico y político en nuestro país por más de medio siglo. Puede consultarse a Jorge Ramírez Calzadilla: "Religión y cultura: las investigaciones socio-religiosas". *Revista TEMAS* No.1/1995, p. 62
- ⁷¹ Ver Anexo 1
- ⁷² Fernando Ortiz: "El engaño de las razas", p. 17
- ⁷³ Veá Fernando Ortiz: *Ob.cit.* Capítulo I
- ⁷⁴ Nicola Abbagnano: "Diccionario de Filosofía", p. 977
- ⁷⁵ Fernando Ortiz: *Ob.cit.*, p. 386
- ⁷⁶ *Ibíd.*, p. 47
- ⁷⁷ *Ibíd.*, p. 30

-
- ⁷⁸ Ídem.
- ⁷⁹ Fernando Ortiz: Ob.cit., p. 50
- ⁸⁰ Ídem
- ⁸¹ Ídem
- ⁸² Fernando Ortiz: “Ni racismos ni xenofobias”, en *Revista Bimestre Cubana*, p. 66
- ⁸³ Fernando Ortiz: “El engaño de las razas”, p. 396
- ⁸⁴ *Ibíd.*, p. 420
- ⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 398-399
- ⁸⁶ Fernando Ortiz en su artículo “Martí y las razas” escrito en 1942 ya señalaba que el término «raza» sólo debía emplearse en su acepción antropológica e indicaba que “raza quiere decir cultura”. Vea Fernando Ortiz: “Martí y las razas”. *Revista Bimestre Cubana*,
- ⁸⁷ *Ibíd.*, p. 420
- ⁸⁸ Fernando Ortiz: “Ni racismos ni xenofobias”, en *Revista Bimestre Cubana*, p. 67
- ⁸⁹ Fernando Ortiz: “El engaño de las razas”, p. 419
- ⁹⁰ *Ibíd.*, p. 15
- ⁹¹ Fernando Ortiz: “Ni racismos ni xenofobias”, en *Revista Bimestre Cubana*, p. 67
- ⁹² Fernando Ortiz: “Martí y las razas”, en *Antología de historia de la filosofía cubana y latinoamericana*, p. 38
- ⁹³ Fernando Ortiz: “El engaño de las razas”, p. 419
- ⁹⁴ Maricelys Manzano García: “Conceptualizando en la problemática racial”, en *Revista Santiago*, p. 20
- ⁹⁵ Fernando Ortiz: “El engaño de las razas”, p. 206
- ⁹⁶ *Ibíd.*, p. 208
- ⁹⁷ Ídem.
- ⁹⁸ Ídem.
- ⁹⁹ *Ibíd.*, p. 209
- ¹⁰⁰ Tomado de Lázara Menéndez: “Por los peoples del barrio” en *La Gaceta de Cuba. Nación, Raza y Cultura*, No. 1 enero-febrero/2005, p. 20
- ¹⁰¹ Ver “Negro (color)” en [http://es.wikipedia.org/wiki/Negro_\(color\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Negro_(color))
- ¹⁰² Ver Anexo 2. La muerte suele asociarse con el color negro. La capucha y la hoz son símbolos que significan lo tenebroso, el miedo, el fin, la inexistencia; y en la literatura se representa frecuentemente con este color, aunque debe señalarse que las leyendas populares recogen que la MUERTE gusta hacer sus apariciones sobre todo en las noches y estas, son negras. ¿Acaso la asignación del color no es una invención social? Podría tener otro color en los matices cromáticos que no están asociados a ninguna coloración de la piel. Además la muerte es un fenómeno que implica a todo ser viviente, es significativo que sea una figura humana la escogida para un suceso que no es privativo de los seres humanos.
- ¹⁰³ Tomado de “Psicología del color” en <http://www.fotonostra.com/grafico/psicologiacolor.htm>
- ¹⁰⁴ Fernando Ortiz: Ob. Cit., p. 210
- ¹⁰⁵ Ver “Psicología del color” en <http://www.fotonostra.com/grafico/psicologiacolor.htm>
- ¹⁰⁶ Fernando Ortiz : “Martí y las razas” en *Antología de Historia de la Filosofía cubana y latinoamericana*, p. 31
- ¹⁰⁷ Diana Iznaga: “Fernando Ortiz, la transculturación, concepto definitorio”. *Revista Bohemia* No.26, 25 junio 1982, p.17
- ¹⁰⁸ Fernando Ortiz: “Los Negros Brujos.”, pp. 15 – 16.
- ¹⁰⁹ Fernando Ortiz: Ob. Cit., pp. 17 – 18.
- ¹¹⁰ Esto explica por qué aún hoy personas de piel negra rechazan cualquier tipo de vínculo con personas blancas, además de profesar menosprecio aparejado a un sentimiento de inferioridad o superioridad en algunos casos, que entorpece las relaciones tanto en el plano personal como laboral y social. Lo que provoca en la psicología del negro la conformación de una autoestima baja, débil, inestable que se refleja a través de los conocidos “complejos”. Ello no significa que se comporte así en todos los casos; sin embargo investigaciones raciales actuales recogen que este es uno de los problemas que reaparece como variable constante. Ver Yesenia Selier y Penélope Hernández: “Identidad racial de gente sin historia”. *Revista Caminos* No.24-25/2002, pp.85-86
- ¹¹¹ Idem, p. 111
- ¹¹² Idem, pp. 112 – 113
- ¹¹³ Idem, p. 113
- ¹¹⁴ Fernando Ortiz: “Los negros curros” en *Entre cubanos. Psicología tropical*, p. 91

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 92

¹¹⁶ Ver a Juan Antonio Alvarado Ramos: "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación". *Revista Temas*, p. 39

¹¹⁷ Fernando Ortiz: "Los negros curros" en *Entre cubanos. Psicología tropical*, p. 94

¹¹⁸ Ver Anexos 3, 4, 5 Y 6.

¹¹⁹ Yesenia Selier y Penélope Hernández: "Identidad racial de gente sin historia". *Revista Caminos* No.24-25/2002, pp.85-86

¹²⁰ Juan Antonio Alvarado Ramos: *Ob.cit.*, p. 39

¹²¹ Lázara Menéndez: *Ob. Cit.*, p. 20